

Segunda parte

Los orígenes de un pueblo sin fronteras

*Cuando las naves de Gaboto surcaron el río Paraná, en el litoral argentino, entraron en contacto con los pueblos costeros y encontraron entre ellos relucientes planchas de cobre que solo podían tener un origen: las remotas culturas andinas. Estas evidencias pueden multiplicarse hasta el infinito. Pero lo que importa es destacar que **el mundo indígena precolombino**, que a veces nos ha sido presentado como un mundo fragmentado de tribus aisladas e ignorantes entre sí pequeño y reducido geográficamente, **era en realidad un mundo dinámico y amplio, con un conocimiento de su propia tierra mucho más extenso de lo que hemos creído**" (González-Pérez, [1972]-1976: 14).*

Capítulo III

Antes del *Meli Wixan Mapu*

El empeño por desentrañar el enigma de los orígenes de los pueblos de América, y la preocupación por alcanzar imágenes cada vez más precisas de las sociedades prehistóricas, sigue siendo una constante para el científico de nuestro tiempo. Como es sabido, en este campo la ciencia se ha encontrado, desde los albores del siglo XVI y hasta nuestros días, con más especulaciones que certezas. Pese a que el desafío no ha desaparecido, la temática alcanza hoy, rasgos singulares, en términos de conceptos, métodos y perspectivas⁶².

Al respecto señalan las autoras argentinas María Marta Ottonello y Ana María Lorandi:

"Sabemos que grupos humanos comenzaron su ingreso a América desde Asia, posiblemente en diferentes etapas a partir de unos 40.000 años atrás, por un puente terrestre que se formó durante la última glaciación en la región de Behring. Desde allí se inicia el avance hacia el interior del continente, en una penetración hacia el sur que, para algunos grupos, terminó en los confines del continente. En ese sentido, el conocimiento de las más antiguas culturas del

⁶² En este sentido, actualmente, hay una gran cantidad de hallazgos arqueológicos que apoyan sistemáticamente la hipótesis de que el hombre llegó a América cruzando el estrecho de Behring, entre Siberia y Alaska, hace más de 30 mil años. Las investigaciones de N. Guidón de l'École de Hautes Études en Sciences Sociales, en la región de São Raimundo Nonato del Estado de Piauí (Brasil) y de Tom Dillehay de la Universidad de Kentucky, en el sitio de Monte Verde (Arroyo Chinchihuapi, sur de Chile) y, han dado fechados que remontaran el poblamiento de América del Sur hasta casi 35 mil años atrás. Posteriores investigaciones han confirmado estas cifras, incluso, las han aumentado (Véase Borrero, 1984^a; Politis, 1989; Hernández, 1991 y 1992).

*territorio argentino y chileno, cobran especial interés en el campo de la prehistoria americana" (Ottonello-Lorandi, 1987: 15).*⁶³

En un trabajo anterior (Hernández, 1992-Capítulos I y II) nos hemos detenido en el análisis de los hallazgos arqueológicos del sur argentino-chileno y, sobre todo, en los estudios sobre los primeros poblamientos de la pampa argentina y la Patagonia⁶⁴ con el objetivo de ahondar sobre los orígenes del *Pueblo mapuche*. En esa búsqueda, nuevamente, encontramos fronteras imperceptibles entre la Historia y el Mito.

“Sólo se salvaron los que se subían a los cerros. No eran muchos. Eran los mapuches que se salvaron del agua del mar que subió sobre los campos y de la lluvia. Tren Tren...lluvia, lluvia... Todo era agua. Dicen que Kai Kai era muy grande, era una culebra muy grande, era la fuerza del mal que vivía en el fondo del mar y Kai Kai botaba agua sobre nosotros. Hicieron un Nguillatún y Chao Ngenechén los escuchó. Así se calmaron las aguas y la tierra quedó muy fértil para poder sembrarla. Los que bajaron de los cerros tuvieron hijos y esos hijos tuvieron más hijos y así nacimos nosotros, los mapuches. Así es, así es nomas”. AB (M-C)

El MAL, el BIEN y la VIDA que renace después de un DILUVIO⁶⁵. En las palabras de los ‘antiguos’ se amalgaman fácilmente lo sobrenatural con los fenómenos de la naturaleza. Así, según sus actuales narradores, en los orígenes del Pueblo mapuche el mundo circundante tenía relación con las divinidades, tanto como con el aprovechamiento del medio natural, como recurso de sobrevivencia.

Tanto la creencia en los poderes sobrenaturales, como la capacidad ritual de contrastar la dualidad del Bien y el Mal, como la reproducción humana y la adscripción a una determinada actividad económica, por parte de los primeros contingentes en territorio mapuche, nos hablan de la

⁶³ Asimismo, y con respecto al poblamiento temprano de América del Sur, ver referencias en los escritos de B. Berdichevsky (1972), D. Dincauze (1984), G. Ardila Calderón y G. Politis (1989), T. Dillehay (1976 y 1988) y A. Bryan (1986), A. Gordon (1984) entre otros.

⁶⁴ Hoy sabemos que las más antiguas evidencias de ocupación humana en el sur de A. Latina se remontan apenas a unos 13.000 años atrás. Sin embargo, el impacto de la célebre polémica entre Ameghino y Hrdlika, en lo que respecta al origen del poblamiento del sur de América, dejó múltiples secuelas entre varias generaciones de estudiosos del tema.

Finalizaba el siglo XIX y Florentino Ameghino, trataba de justificar sus teorías sobre la remota presencia del hombre en territorio argentino (Ameghino, [1880] 1918). Fue tal el cúmulo de evidencias logradas que conmovió a la comunidad científica internacional de aquellos tiempos, al punto de provocar hacia 1910 la presencia, en Buenos Aires, del prestigioso antropólogo-físico Ales Hrdlika (Investigador del Smithsonian Institution de Washington, especialista en el tema de la evolución biológica del hombre). Hrdlika analizó, cuidadosamente, los testimonios presentados y finalmente descalificó las pruebas del científico-autodidacta local. Dos años más tarde combatió sus hipótesis en un difundido trabajo (Hrdlika, et al., 1912) no encontrando consistencia alguna en las razones de Ameghino sobre la convivencia del Homo sapiens con los grandes mamíferos del Pleistoceno, ni tampoco en su persistente argumentación sobre los utensilios de piedra quebrada descubiertos en Monte Hermoso (Provincia de Buenos Aires), relacionados, al entender de Ameghino, con el Oligoceno y hasta el Eoceno (con base en las clasificaciones de Roth, Boule y Rivet). O sea, según Florentino Ameghino, el centro-sur argentino-chileno serían la cuna de la humanidad. Más allá de la injustificada vehemencia de Ales Hrdlika, esta teoría es insostenible, dado que hoy sabemos que los estratos de la serie pampeana son mucho más recientes de lo que creyó Ameghino (Schobinger, 1988; Lumbreras, 1981; Ibarra Grasso, 1971). Sin embargo, en la década de 1970, las tesis del maestro Ameghino sobre la convivencia del hombre con las especies animales extinguidas del Pleistoceno, comenzaron a ser reconsideradas (Palanca, et al., 1972; Politis-Salemme, 1989). En efecto, hubo que esperar hasta las últimas dos décadas para que la región pampeana comenzara a entregar nuevos indicios sobre los primeros americanos (Tonny, et al., 1980; Politis, 1985; Orquera 1987). “La Moderna” y “Arroyo Seco” fueron las localidades arqueológicas que aportaron las primeras evidencias confiables, dentro de los criterios científicos contemporáneos, para probar la coexistencia del hombre pampeano con la fauna del Pleistoceno (Politis, 1989) obteniéndose datos que indican que megaterios y caballos americanos fueron, efectivamente, cazados y consumidos por el hombre (Politis-Aschero-Borrero, 1990; Politis-Beukens, 1990). La importancia de este tema recae sobre el efectivo aprovechamiento de la mencionada fauna extinta, como recurso económico, por parte de los grupos originarios que habitaron los territorios pampeanos y patagónicos de Argentina. Asimismo, en los niveles inferiores de las cuevas de Fell y Palli Aike, así como y en otros sitios arqueológicos del sur de Chile, también se han hallado instrumental asociado a fauna extinta (Bird, 1969 y 1970; Empeaire, et al., 1963; Saxon, 1976; Borrero, 1980; Caviglia, et al.; 1980) entre otros.

⁶⁵ El relato de Tren-Tren y Kai-Kai es considerado por los estudiosos de la mitología mapuche como el mito que otorga identidad de origen, aunque éste no sea un mito de origen propiamente tal, pues los seres humanos ya existían antes del diluvio. Este mito narra la lucha entre dos fuerzas contrarias (generalmente simbolizadas por dos culebras), la de las aguas y la de los cerros. Las de las aguas crea un diluvio; la de los cerros eleva las montañas para salvar a los mapuches, quienes logran así escapar de las inundaciones. Sin embargo, esas montañas suben tan alto que casi tapan al sol y hubo que hacer sacrificios para restablecer el orden cósmico. Los seres humanos que no se libraron de las aguas, se transformaron en peces, algas o rocas submarinas (De Rosales, D. (1969 [1877]); Robles, 1911; Gandía, 1929; Dowling, 1971; Kurteff, 1971; Chapman, 1973 y 1986; Montecino, 1996; Gissi, 1997, entre otros).

organización social prehistórica. Es obvio que, la localización de los primeros agrupamientos humanos respondió a singularidades de tipo ecológico, que en ciertas zonas hicieron posible la sobrevivencia y en otras la obstaculizaron.

Criterios económicos, temporales, geográficos y culturales, nos llevan a distinguir regiones de dispar poblamiento y áreas culturales diferenciadas que complementarán nuestro análisis, y nos ayudarán a comprender la organización de la vida en territorio mapuche durante el período prehispánico. Es decir, el origen de las mujeres y los hombres que, hoy, reclaman en Chile y en Argentina, la devolución de su *Meli Wixan Mapu*, ese ‘territorio de cuatro esquinas’ que les da razón de ser a sus historias y a sus mitos, a su cultura y su identidad.

Capítulo IV

Antes de la Invasión europea.

“*Cuando el indio pierde la tierra, lo demás se va con ella*”,
Gabriela Mistral, 1992: 50

La población nativa de Chile era de un millón de habitantes, en los tiempos del arribo de los conquistadores españoles⁶⁶ (Borah, 1951; Bengoa, [1985]-2000). *Picunche, Lelfunche, Pewenche, Lafkenche, Nagche, Wenteché, Puelche y Williche*, todas las identidades territoriales⁶⁷ y sus *lof* vivían, al parecer, en un estado de abundancia económica y, por lo tanto, de escasas rivalidades intergrupales.

⁶⁶ Es obvio que, el principal factor modificador de ese complejo y, en gran parte desconocido mundo prehistórico, fue la presencia hispánica, que introdujo nuevas formas de economía y diferentes pautas culturales, impuso el trabajo servil, estableció colonias y ciudades, produjo desplazamientos poblacionales, y provocó alianzas y enfrentamientos inter e intra étnicos. Por esta razón, aún cuando intentáramos recrear un prolijo cuadro de la situación prehispánica, tal como debía haberse conformado en aquellos tiempos y dispusiéramos incluso de exhaustivos estudios, datos fidedignos e información fehaciente, nos encontraríamos frente a la imposibilidad de registrar modificaciones, desplazamientos y lentas transformaciones culturales, anteriores a aquel sustantivo acontecimiento. Mucho más imposibilitados han estado, en la medida en que no disponemos enteramente de tales estudios. Nos referimos al hecho de que tanto la información arqueológica como etnohistórica disponible, adolece de serios problemas que dificultan su ordenamiento e interpretación: esfuerzos dispersos, cuestionados trabajos de campo y gabinete, múltiples estudios puntuales, efectuados todos con criterios francamente dispares, en diferentes pocas y en base a técnicas no del todo confiables, complejizan enormemente la tarea.

⁶⁷ En verdad, no sabemos si éstas u otras eran las identidades territoriales, en aquellos tiempos. Roberto Morales (2002), tras un análisis de discursos testimoniales, constata la existencia de algunas de estas identidades territoriales, desde mediados del Siglo XIX hasta la actualidad. Definiéndolas de esta forma (“siguiendo el orden del desplazamiento del sol -antü- visto desde la superficie de la tierra – nagmapu-“):

Lelfunche: Familias abajinas o de las faldas orientales de la Cordillera de la Costa Nawelfutra.

Pewenche: Familias habitantes de los valles andinos.

Lafkenche: Familias costinas, de la costa, del litoral.

Nagche: *-feutren trokinche traguleinun-* Familias arribanas del Valle Central.

Wenteché: Familias habitando desde el sur del río Cautín hasta el Río Tolten.

En Argentina, en cambio, parte del actual territorio de asentamiento *mapuche* disperso (es decir, área arqueológica Pampa-Patagonia⁶⁸) fue, probablemente, el área más extensa y, aparentemente, una de las más despobladas en épocas pre-hispánicas. De condiciones fisiográficas muy particulares, estuvo recorrida, presumiblemente, por cazadores nómades en bandas de 50 a 100 individuos. Al arribo del español, se calculaba en 30.000 los habitantes de la Pampa y 10.000 los de la Patagonia (González-Pérez [1972]-1976). Julian Steward (1946) con curiosa precisión ofrece una cifra total, para ambas zonas, de 36.125 individuos, o sea, una densidad poblacional de 2,5 por cada 100 kilómetros cuadrados⁶⁹.

En Chile, los primeros estudios sobre el origen del Pueblo mapuche se vieron obstaculizados por las erróneas hipótesis de algunos científicos que, desde comienzos hasta mediados del siglo XX, sostuvieron la proveniencia trasandina de los *mapuche*. Es decir, si bien hubo quienes les atribuyeron raíces traspacíficas-polinésicas, sobre todo, se enfatizó su origen amazónico-guaraní y pampeano (Lachtman, 1924; 1926 y 1929; Encina, 1953). Contingentes *mapuche*, mediante sucesivas migraciones transcordilleranas, se habrían asentado en la áreas del centro-sur de Chile, entre otros cazadores-recolectores autóctonos, apenas uno o dos siglos antes de la invasión incaica⁷⁰.

Los primeros en desestimar estas opiniones fueron Tomás Guevara (1928⁷¹), Carlos Kéller (1954⁷² y 1969) y Rodolfo Casamiquela (1956, 1962 y 1982).

Actualmente, en Chile, hay constataciones arqueológicas de vida humana anterior a los 12.000 AC (Casamiquela, 1969; Dillehay, 1993) y restos líticos y evidencias de rituales funerarios que aseguran que, hacia el 600 AC, ya existía una cultura mapuche en el actual territorio chileno (Berdichewsky, 1972, 1975 y 1985; Dillehay y Gordon, 1977 y 1978; Gordon, 1984 y 1985; Dillehay, 1976 y 1993; entre otros).

Puelche: Familias del este, valles andinos orientales (Provincia de Neuquén u otras, en Argentina)

Williche: Familias de las Tierras del Sur (Morales, 2002, 179).

⁶⁸ Las marcadas contraposiciones geográficas actuales, entre Pampa y Patagonia, no se reflejan sin embargo, de igual modo, cuando se trata de consignar el carácter de los primeros poblamientos. Partimos de la convicción de que, en ninguno de los dos casos, se trataba de regiones demasiado propicias para el nomadismo. De todas formas, se registran diferencias: a) en **Patagonia**, había escasez de agua potable a nivel de la superficie, baja densidad de la fauna, y relativa falta de materias primas aptas para la talla de la piedra; b) en **Pampa**: había agua potable, la densidad faunística era media y las materias primas no estaban regularmente distribuidas (como en gran parte de la meseta patagnica) sino "heterogéneamente distribuidas". En sierras y costa eran abundantes, de fácil obtención y calidad para la talla. Podríamos decir que las materias primas en la región pampeana no escaseaban, sino que estaban localizadas en algunos sectores (Ventania, Tandilia, Costa, etc.). -Comunicación personal de Gustavo Politis, año 1992.

⁶⁹ Es especulativo y riesgoso el manejo de estas cifras. Es preferible avalar la mera idea de que se trató de un área de baja densidad de población.

⁷⁰ La tesis migratoria de Latham se basaba en la presencia de costumbres de origen tupí-guaraní y pampeano-argentinas, entre los *mapuche* del sur de Chile, así como denominaciones totémicas de aquellos orígenes (nawel, chewke, etc.). Según sus argumentaciones y la de sus seguidores (en especial Francisco Encina), el Pueblo mapuche habría sido de carácter cazador-nómada, vistiendo pieles de guanaco y asentándose esporádicamente en las pampas centrales y patagónicas del este de Los Andes, bajo toldos contruídos por esas mismas pieles. Antes de la llegada de los invasores Incas hasta el río Maule, los *mapuche* abrían poblado el sur-occidental de la Cordillera de los Andes, atravesando por los pasos bajos y arribando al valle de Cautín, en la actual provincia del mismo nombre (IX Región de la Araucanía, en Chile).

Hoy estas hipótesis han sido totalmente desestimadas, revirtiéndose el sentido y la dirección de esos procesos migratorios pecolombinos.

Por lo que sabemos en la actualidad, los *mapuche* en territorio chileno no tenían asentamiento fijo, pero ocupaban ciertas áreas geográficas de manera estable y desde antigua data. Eran recolectores de moluscos y, sobre todo, de frutos (algarrobo y piñón), cazadores de wemul y pescadores de mar, ríos y lagos.

José Bengoa [1985]-2000 y 1999, destaca el "estado de desarrollo protoagrario avanzado" en que se encontraba el Pueblo mapuche, en el momento de la invasión española. Estaban desarrollando una agricultura incipiente y conocían la reproducción de muchas especies vegetales, en regular escala. Eran buenos y prósperos horticultores, y complementaban su variada alimentación con el producto de la caza, la pesa y la recolección.

Varios siglos después, cuando aquella dejó de ser una sociedad opulenta, fue cuando el Pueblo mapuche debió migrar masiva y regularmente al este de los Andes, adoptando el hábito del asentamiento pampeano (toldo, nomadismo y privaciones). Sólo por necesidad y por haber sufrido interminables períodos de guerras y despojos, se convirtieron en ganaderos, comerciantes y arrieros de tropa.

⁷¹ Basándose en la opinión de Estanislao Zeballos (1910 [1878]) y (1910 [1884]).

⁷² Introducción a Medina, J.T. (1982 [1954]).

Hacia fines del siglo XVI⁷³ habría dado comienzos el denominado “proceso de araucanización” en las áreas patagónicas argentinas⁷⁴. Este proceso, constata la migración de grupos *mapuche* occidentales hacia las áreas cordilleranas-orientales de Neuquén-Argentina, conformándose así, en forma temprana, el actual *Meli Wixan Mapu*.

En Argentina, los estudios arqueológicos del área Pampa-Patagonia, también muestran un alto grado de controversia. Desde sus comienzos hubo diferentes y opuestas interpretaciones, tanto en lo concerniente a la caracterización cronológica, como a la categorización de las actividades económicas y los ‘contextos industriales’ que distinguieron la vida de los primeros asentamientos humanos.

Con algunas diferencias, poco significativas, de apreciación y periodización, Jorge Fernández (1982), Luis Abel Orquera (1981 y 1987) y Gustavo Politis (1988a y b) sintetizaron la trayectoria de las múltiples investigaciones arqueológicas, en esta área. Distinguieron un primera etapa de estudios poco sistemáticos, que van desde comienzos del siglo XX hasta fines de la década de 1940. El análisis de los materiales arqueológicos se ofrecía en forma descontextualizada y, por lo general, se eludía su datación. Los exponentes de este período fueron Francisco de Aparicio, Félix Outes, Luis María Torres y Milcíades Vignati, entre otros.

Posteriormente, comenzaron tiempos de mayor dedicación al trabajo de campo, pero lamentablemente, fue en perjuicio de la labor de gabinete. Desde los primeros hallazgos de Osvaldo Menghin y Marcelo Bórmida (1950) hasta los trabajos de Sanguinetti de Bórmida (1972 y 1974) “*cundió la pasión por identificar 'culturas' distintas y asignarles ubicación imprecisa, según coordinadas espacio-temporales*”, al decir de Luis Orquera (1987: 10). Fue la etapa de desarrollo de una línea de trabajo difusionista, dentro de la escuela Histórico-Cultural, que no supo distinguir o trató de manera similar las unidades de análisis y el proceso de cambio cultural (Politis, 1988 b).

Las respuestas críticas a las tesis menghinianas y bormidianas fueron apareciendo con el tiempo. A comienzo de la década de 1970 empezaron a manifestarse⁷⁵ y en la década del 1980 se profundizaron y generalizaron⁷⁶. Las excavaciones en la Patagonia Central comenzaron a ofrecer resultados de trascendencia y también se elaboraron nuevos modelos para interpretar el desarrollo cultural pampeano (Austral, 1971 y Madrazo, 1968, 1973).

El acentuado y prolongado cuestionamiento a las tesis de Menghin y Bórmida, fue paulatinamente cediendo paso a un enfoque ecológico como factor de cambio cultural; flexibilizó la incorporación de la variable temporal y convocó a herramientas metodológicas de otras disciplinas, entre las que predominaron las de acceso al análisis faunístico (Orquera, 1987; Politis, 1988 a y Boschín-Llamazares, 1986; Politis, 1984a y b; 1988 a y b).

Durante la última década de siglo XX, continuaron fortaleciéndose los equipos de trabajo ya existentes y comenzaron a conformarse otros grupos con nuevos apoyos institucionales. Muchos estudios, todavía en curso, han transformado al área Pampa-Patagonia, en un espacio dinámico, de singular interés para el desarrollo de la investigación arqueológica, sobre nuevas bases científicas. Estos estudios trascendieron las fronteras de Argentina y, sobre todo, constituyeron un singular aporte para similares investigaciones que, aunque en forma menos prolifera, también se

⁷³ Aún resulta controvertida esta fecha (sobre todo para muchos estudiosos chilenos que todavía avalan la hipótesis de la presencia mapuche en el actual territorio argentino, recién en el siglo XVIII). Sin embargo hay recientes evidencias arqueológicas y estudios etnográficos que la confirman, aunque se haya tratado de una presencia esporádica [Véase: Falkner (1911); Canals Frau (1973); Casamiquela (1956, 1962, 1982, 1990); Ibarra Grasso (1971); Ottonello-Lorandi (1987); Orquera (1987); Magrassi (1987); González-Pérez (1976); Bernánl-Sánchez Proaño (1988); Isabel Hernández (1992)].

⁷⁴ Véase las características de este proceso migratorio temprano, en las páginas que siguen.

⁷⁵ Los estudios de Guillermo Madrazo (1968, 1972, 1973 y 1979) dieron comienzo a este proceso.

⁷⁶ Véase Luis Felipe Bate (1982), Luis Orquera (1982), Ernesto Piana (Orquera y Piana, 1982) Gustavo Politis (1984, 1988 b) y Llamazares-Slavutsky (1989), entre muchos otros.

fueron desarrollando al oeste de los Andes, ilustrando el conocimiento de áreas arqueológicas de la zona central y sur de Chile.

Por estas razones, y aunque resulta extremadamente difícil sistematizar tan profusa y compleja información, este esfuerzo se justifica en la medida que las fuentes arqueológicas son de carácter insustituible para acercarnos al conocimiento del período prehispánico. Para la etapa final de ese período, contamos con datos etno-históricos que constatan o complementan la información arqueológica y que nos permiten alcanzar una mejor caracterización de los pueblos indígenas que habitaron el actual territorio mapuche. Sin embargo, son tantas las limitaciones del legado de los primeros cronistas, plagado de imprecisiones, conjeturas y prejuicios, que sólo nos queda profundizar el trabajo comparativo y abrimos paso entre múltiples incertidumbres, para intentar rescatar lo fidedigno de cada fuente.

En Argentina, en la zona *Puel* del *Meli Wixan Mapu* que hoy habitan los *puelche* (Noroeste de la Patagonia-región neuquina y aledaños) al parecer, vivieron pueblos que compartieron con los habitantes de la Pampa ciertas tradiciones estilísticas y tecnológicas en el trabajo de la piedra⁷⁷. Diversos hallazgos que ilustran manifestaciones de antigüedad media, así lo prueban. Luis Orquera (1987) opina que estos grupos humanos eran, en general, menos diestros que sus congéneres del resto de la Patagonia. Es probable que tales rasgos particulares del aprovechamiento lítico, correspondiera a una explotación más diversificada, es decir, no necesariamente concentrada en la caza del guanaco, como ocurre en tierras más australes, durante el mismo período.

Si bien los estudios arqueológicos y el análisis etnográfico para la Patagonia Central⁷⁸, Meridional y Septentrional resultan controvertidos⁷⁹, hay múltiples hallazgos de instrumental,

⁷⁷ La identidad étnica de los primeros habitantes de la Pampa, sigue siendo tema de discusión (Véase: Hernández, 1992 – Cap. II). Los datos arqueológicos y las fuentes etnográficas no siempre resultan coincidentes en la caracterización y el origen de los indígenas *Pampa*. A su vez, los procesos denominados de “tehuélchización” y “araucanización” así como la introducción de ganado europeo, más tarde, modificaron radicalmente el estilo de vida de estos pueblos. Tales procesos de aculturación homogeneizaron la identidad de estos grupos, al punto de obstaculizar los posteriores intentos de adscripción étnica. María Marta Ottonello y Ana María Lorandi (1987) basándose en las crónicas de los jesuitas (Falkner, Lozano y Sánchez Labrador), afirman que en el área pampeana, durante el siglo XVIII, sobrevivían los siguientes pueblos:

Pampa, Puelche, Carayhet o *Pampa-Carayhet*; o sea, los llamados ‘magdalenistas’ o ‘matanceros’ del siglo XVI (*querandí* transformados) según Rodolfo Casamiquela (1982) y Ricardo Nardi (1982).

Serranos o *Pampa-Serranos*, quienes habitaron la zona de Tandil, La Ventana y las serranías hasta la actual provincia de Río Negro, también denominados *Chechehet, Tehuelhet, Leuvuche* y *Pampa-Dihuihet*, según las crónicas. La araucanización de estos Pampa comenzó antes del siglo XVIII.

Gioco y *Chiquillán*, habitantes del sur mendocino, posteriores integrantes del Pueblo *Ranquel*.

Pampa cordobeces, cuyanos o *Pikunche*, éstos últimos, de origen occidental de la Cordillera.

Ranquel o *Rankel*, que ocuparon las pampas cordobesas y cuyanas.

Tehuelche septentrionales o *Gununak*, que habitaron el norte de las actuales provincias de Río Negro, parte de Neuquén, La Pampa y sur de Buenos Aires.

Pampa salineros o *Llamalcache*, probablemente grupos *Pehuenche* australes que llegaron por vía cordillerana. Posteriormente veremos que ellos fueron las huestes del *Lonko Kalfucura*, de antepasados *pehuenche*, al igual que el Jefe *Rankel Llanketruz*.

Varias de estas parcialidades, crecientemente “araucanizadas”, así como otros tantos grupos de origen Mapuche transcordilleranos, entre ellos los *Vorogo* o *Vorogano*, protagonizaron en el siglo XIX, durante la denominada Conquista del ‘Desierto’, uno de los episodios bélicos más heroicos de la resistencia indígena que registra la historia de América.

⁷⁸ Hasta el momento, la presencia humana más antigua registrada en la Patagonia Central, estaría documentada en la zona de mesetas entre los Andes y el Atlántico, en el yacimiento de la Cueva 3 de Los Toldos, Nivel 11 (Provincia de Santa Cruz). Allí se conservaron raederas, raspadores y lascas con esquilamientos marginales que obtuvieron un fechado radiocarbónico de 10.650 A.C. ± 600 (Cardich y otros, 1973; Cardich, 1977).

Un posterior estudio tecno-morfológico de Nora Flegenheimer (Cardich y Flegenheimer, 1979), puso de manifiesto el escaso refinamiento de la tecnología utilizada, la que sin embargo, a juicio de los citados autores, ya encerraba la posibilidad de desarrollo que caracterizó a las fases posteriores.

⁷⁹ Este panorama etnográfico presenta problemas complejos de muy difícil resolución, tanto a la luz de la información de los primeros viajeros, como frente al avance irregular de los estudios recientes. Son pocos los rasgos descriptivos coincidentes. Sabemos, en forma bastante fidedigna que el conjunto de los pueblos patagónicos se caracterizaron por ser cazadores nómades; durante las etapas intermedias y tardías se especializaron en la caza del guanaco. Eventualmente consumían ñandú, caiquén, piche, mara y otros animales menores.

propio de fases industriales diversas⁸⁰, así como rastros de un profuso arte rupestre⁸¹ que nos dan señales del temprano poblamiento patagónico por parte del pueblo *tehuelche*⁸². Según Irma Bernal y Mario Sánchez-Proñaño (1988), este pueblo conformaba dos grandes grupos: los meridionales (*aonik'enk*) y los septentrionales (*paynekén* o *gunun* o *ken*). Estos últimos habrían sido los primeros en ser sometidos por los *mapuche*. (Véase: Cuadro Sinóptico N° 3).

Se calcula que la penetración del Pueblo mapuche en la Patagonia Argentina y su arribo desde el oeste de la Cordillera, comenzó antes del siglo XVI. Esta penetración se denominó 'proceso de araucanización'⁸³ en los análisis arqueológicos. Un pueblo de horticultores, asentados en el sur chileno iniciaron en fecha imprecisa, el cruce de la cordillera, por la Patagonia Septentrional, hacia los valles precordilleranos del Newkén (actual provincia de Neuquén) desde donde lograron, paulatinamente, expandirse por toda el área patagónica.

La arqueología ha registrado las primeras presencias *mapuche* con cierta ambigüedad en términos de datación de la fecha de los hallazgos y en medio de una marcada simbiosis de elementos culturales. El principal indicador estaría dado por el hallazgo de alfarería, aunque los elementos propios de una vida sedentaria se conjugan, permanentemente, con instrumentos de

Los *chonik* o *Tshon* (tehuelches septentrionales) llegaron a "impresionar a los primeros viajeros por su elevada estatura y gran arrogancia (entre 1,75 y 1,85 mts. de estatura)" (González-Pérez, 1976: 143-144).

Se desplazaban a pie, en bandas compuestas por algunas decenas de familias. Es probable que hasta entrado el siglo XVII, la organización socio-política nunca haya superado tales niveles de articulación. Ancestralmente sus viviendas estaban constituidas por mamparas de cuero; el toldo, al parecer, es de adquisición posterior y de origen pampeano (Serrano, 1947).

La vestimenta típica era el *quillango* o manto, generalmente de guanaco, con el pelo hacia adentro. Sus armas fueron el arco, la flecha y las boleadoras, de distinto tamaño y forma, según los grupos y parcialidades.

En el caso de los *Tehuelche*, la familia podía ser polígina en función de las posibilidades económicas de su jefe, ya que el matrimonio se consumaba luego de la compra de la mujer (Bernal-Sánchez Proñaño, 1988).

En general, los estilos artísticos, parece ser que fueron variando con el tiempo, pero en la época final su homogeneidad en relación con el espacio y la sencillez de su concepción fueron notables (Orquera, 1987).

En la religión *Tehuelche* la presencia del dios bondadoso *Setebos* o *Kooch*, estaba rodeada de dioses menores representantes del sol, la luna, las nubes y de otros elementos naturales (Bernal-Sánchez Proñaño, 1988); a su vez su figura era contrapuesta a innumerables espíritus del mal (Ibarra Grasso, 1971: 283). *El el* o *El lal* era el 'héroe civilizador'. A sus muertos los envolvían en cueros y los enterraban en montículos o *chenque*, orientados, como sus templos naturales de rocas pintadas, siempre hacia el este, dirección en la que también partiera *El lal* una vez terminada su labor (Magrassi, 1987).

Hay noticias, asimismo, de un dios *puelche-guenakén*, llamado *Tukutzual* a quien, al parecer, no se le rendía culto alguno (Canals Frau, 1973) y de un genio del mal, *Arraken*, autor de desgracias, enfermedades y muerte.

En cuanto a la personalidad cultural del Pueblo *Ona* (extremo sur) ésta ha logrado alcanzar un perfil más definido y fidedigno, a partir de estudios etnográficos recientes (Magrassi, 1987; Chapman, 1986 y 1992).

⁸⁰ Véase Cevallos, 1982; Crivelli y otros 1982 a y b; Gradín y Aguerre, 1984 b; Boschín y Nacuzzi, 1979; Fischer 1984; Cardich y otros, 1973; Cardich, 1977; Aguerre, 1978, 1982 y 1983; Cardich y Flegenheimer, 1979; Gradín, 1982 b; Aschero 1983 a y b; Bellelli, 1984; Orquera 1987 y Hernández 1992, entre muchos otros.

⁸¹ Si bien somos conscientes de que la abundancia de grabados y pinturas sobre roca, deberían constituir un capítulo aparte y extendido dentro de los estudios patagónicos prehispánicos, razones de espacio nos llevan a mencionarlo apenas. En la Patagonia Central es donde se ha encontrado una mayor riqueza de manifestaciones. En el resto de la Patagonia, e incluso en algunos sitios de la Pampa, estas expresiones, si bien abundantes, son menos complejas y la recombinación de elementos resulta claramente manifiesta (Orquera, 1987; Gradín, 1975; Bate, 1970).

⁸² En la actualidad los descendientes de este pueblo habitan en forma dispersa las provincias de Santa Cruz y Chubut. Se autoadscriben como integrantes del Pueblo *Tehuelche* y muy pocos expresan diferencias lingüísticas con el *mapuzungun* hablado en Neuquén o en Chile. Sobre el exterminio de los *tehuelche meridionales*, escriben Alberto Rex González y José Antonio Pérez: "Sabemos, pues hasta fotografías existen, que en el siglo XIX estos indígenas fueron sistemáticamente exterminados. Se pagaba en moneda inglesa el par de orejas 'de indio', pero como al poco tiempo se veían muchos indígenas con las orejas cortadas y aún vivos, se recurrió al expediente más eficaz de pagar por el par de testículos 'de indio'. Es difícil discriminar de qué lado estaban los salvajes" (González-Pérez, [1972]-1976: 145-146).

⁸³ Desde los primeros contactos, los *mapuche* fueron denominados "araucanos" por los conquistadores ('rauco': derivado del significativo de arcilla o tierra arenosa y mojada; 'co': agua). A pesar de que no faltan suposiciones al respecto, aún se desconoce el significado real de esta denominación. La misma se generalizó, a partir de la obra de Alonso de Ercilla y actualmente es rechazada por el Pueblo mapuche.

Las opiniones al respecto de este proceso, son múltiples y dispares. Véase: Casamiquela 1962 y 1982; Bocara, 1999; Bengoa, 2000; Villalobos, 1982, 1985 y 1989; Canals Frau, 1973; León, 1990 y 1991, entre muchos otros. Recientemente, Cáceres-Painemal (2002) supone que data de la época de la invasión inca, cuando en el *Meli Wixan Mapu* hubo desplazamientos oeste-este, aunque principalmente, fueron de sur-norte: "Cuando *Toki Kurillanka*, *Warakulen*, *Lonkomilla*, *Butahue* y *Yankinao* comandaron, en 1460, las fuerzas mapuche, contra el Imperio Inka. Las fuerzas armadas Inka se retiran derrotadas al norte del río Maule, frontera natural que dividía a ambos pueblos" (Contreras-Painemal, 2002: 2).

cacería. Numerosos sitios arqueológicos dan cuenta esta presencia: Montículo Angostura (Hajduk, 1986); Alero Las Mellizas (Silveira, 1984); Las Lajitas (Podestá y Pereda, 1981); niveles superiores del Bajo de Aelo (Hajduk, 1978) y de Cuy Manzano (Ceballos, 1982), entre otros.

Rebolledo Arriba (Hajduk, 1983), por ejemplo, si bien es de comienzos del siglo XVIII, se trata de un conjunto incuestionablemente mapuche.

Por su parte, la etnografía de Pampa y Patagonia, describe parcialidades de rasgos culturales muy similares a los *mapuche*, que probablemente respondan a orígenes étnicos diversos o anteriores al ‘proceso de araucanización’ (Véase Cuadro Sinóptico N° 3) pese a que, por adopción, todos son *mapudungun*-hablantes: *Pewenche*, *Puelche*, *Furiloche*, *Chaziche*, *Leufuche*, *Rankulche* y *Pikunche* (Casamiquela, 1956, 1962, 1982 y 1990).

Cuadro 5

ARGENTINA: PUEBLOS Y PARCIALIDADES INDÍGENAS DE LA PATAGONIA CENTRAL (PERÍODO PREHISPÁNICO).

Después de la penetración <i>Mapuche</i>, desde el Oeste (siglo XVI)	
Pueblos de la Patagonia Septentrional: Puelche-guénaken (chechehet leuvuche)	PUEBLO PAMPA
Pueblos de la Patagonia Meridional: Chónik o Tshon	PUEBLO MAPUCHE
<i>Pueblo Tehuelche o Septentrional:</i> (paynekén, gunun a ken o gnna-kna) Meridional (aonik'enk) Téuesch Ona: Selk'nam, ma'nekenk, haush o haus	<i>Parcialidades:</i> Puelche (del este) Chaziche (de salinas) Rankulche (del pehuén) Pikunche (del norte) Leufuche (del río) Furiloche (sur del Newkén) Wiliche (del sur)

Fuente: Con base en datos de Serrano (1947); Falkner (1911); Canals Frau (1973); Casamiquela (1956, 1962, 1979, 1982, 1990); Ibarra Grasso (1971); Ottonello-Lorandi (1987); Orquera (1987); Magrassi (1987); González-Pérez (1976); Bernáni-Sánchez Proaño (1988); Isabel Hernández (1992).

Todos los descendientes de estas parcialidades (bajo la global denominación de *Puelche*, gente del Este, “nuestra gente” de la Argentina) conforman hoy el Pueblo mapuche. El mismo pueblo que, gracias a sus peculiares estrategias de sobrevivencia, llega hasta nuestros días reclamando fervientemente el control de su *Meli Wixan Mapu* y se convierte así, en uno de los principales protagonistas de la intrincada historia chilena y argentina, así como de la actual y no menos conflictiva, realidad indígena de ambos países⁸⁴.

⁸⁴ Asimismo, remitimos al lector a algunos de nuestros trabajos anteriores (Hernández, 1980 y 1985; Hernández-Cipolloni, 1985 y Fischman-Hernández, 1990) donde nos hemos ocupado de caracterizar los rasgos esenciales que hacen a la cultura mapuche chilena y argentina y a los numerosos procesos de aculturación sufridos por este pueblo.

Capítulo V

El proceso de desestructuración.

“Hasta ahora no se ha sabido morir con una muerte noble... para no vivir muriendo siempre”, Toki Lefraru (Lautaro), Arauco, Siglo XVI.

En este capítulo describimos el lento proceso de desarticulación que sufrió el complejo y multifacético mundo indígena, antes de la Conquista.

Un relato de desconcierto, sometimiento e involuntarias asimilaciones comenzará a regir el destino de tantos pueblos originarios que, desde los primeros poblamientos, recorrieron el actual *Meli Wixan Mapu*. Los que sobrevivieron y sus descendientes, fueron irreversiblemente marcados por el desafío que les impuso una invasión transatlántica, hace más de quinientos años.

1. Los tiempos de la Invasión.

Transcurría el año 1516, cuando Juan Díaz de Solís, un navegante portugués al servicio de la Corona de Castilla, desembarcó en la actual Isla Martín García, estuario del Río de la Plata, frente a la actual ciudad de Buenos Aires. Un grupo de *querandí* le dio muerte, junto a otros marinos de su tripulación. Francisco del Puerto, grumete de la expedición y único testigo de la matanza, fue quien dio cuenta

de estos hechos, y ofreció valiosas informaciones a los posteriores viajeros. Fue el primer testimonio vivencial que conoció Europa, sobre las actuales tierras argentinas y sus habitantes de entonces⁸⁵.

Sería lógico pensar que, prontamente, los invasores recorrerían todo el territorio, hacia el oeste, norte y sur, dejando atrás el mar. Desde la orilla sur del Río de la Plata hacia las tierras australes, hubieran encontrado enormes planicies, ricas y casi despobladas. Si se aventuraban hacia el sur-oeste, hubieran llegado sin demasiada demora al hábitat de los *puelche*, a los actuales valles neuquinos y sus contrafuertes cordilleranos, conociendo así, parte del *Meli Wixan Mapu*.

Sin embargo, pasaron más de 30 años sin que nada de esto sucediera. Fue recién en 1550 que las tropas españolas provenientes de Chile, al mando de Jerónimo de Alderete, lugarteniente de Pedro de Valdivia, invadieron por primera vez las tierras del este cordillerano, en la actual provincia argentina de Neuquén⁸⁶. Luego de esa primera incursión, Alderete regresó dos años más tarde, en la primavera de 1552. Le siguieron tropas comandadas por Valdivia y Villagra en 1553. Esta última, constituyó la famosa expedición, denominada "Jornada de la Sal"⁸⁷.

Pedro de Valdivia había fundado la ciudad de Santiago de Chile el 12 de febrero de 1541, en el corazón del territorio que llamó "Nueva Extremadura" (en recuerdo de su Extremadura natal) poblado por *mapuche-reche* (gente pura, según notas del sacerdote Luis De Valdivia de 1606)⁸⁸.

⁸⁵ Es confuso y contradictorio todo lo que sabemos acerca de la expedición de Solís y de la sobrevivencia de Francisco del Puerto. No es de extrañarse. Muy a menudo se han abierto juicios diversos, acerca de un mismo hecho. Hay historiadores que citan un viaje anterior de Juan Díaz de Solís al Río de la Plata, Mar Dulce o Santa María, entre 1512 y 1513 (Fernández de Oviedo y Valdez, 1851; Lafont, 1950; Azara, [1847] 1943). Otros afirman que los portugueses Cristóbal de Haro y Nuño Manuel fueron quienes navegaron por primera vez este río, en 1514 (Ocaza-Alvarez, 1969; De Angelis, 1910; Puiggrós, 1966).

Algunos historiadores opinan que Solís, era español y Piloto Mayor del Reino de Castilla (Kirkpatrick, 1940; Caballero Martín, 1943; Pereyra, 1958) mientras que otros estudiosos afirman que era de origen portugués (Rubio, 1953; Sierra, 1967 y Rock, 1989). Lusitano también dicen que fue Hernando de Magallanes (Florit, 1968; Lafont, 1950). En cambio, sobre Sebastián Gaboto algunos opinan que era español (Julio Lafont, 1950) mientras que Pedro De Angelis (1910) y Rodolfo Puiggrós (1966) opinan que era veneciano.

Asimismo, el mencionado ataque *querandí* para otros fue *charrúa*, y su localización, resulta muy confusa. No es factible determinar si fue en una isla (donde previamente muriera y fuera enterrado el tripulante Martín García, de allí el nombre que hoy lleva la misma) o si fue en tierras firmes de la banda oriental. Similar incertidumbre nos asiste frente a la pervivencia del grumete, Francisco del Puerto, en tierras argentinas.

Luego de la muerte de Solís, en febrero de 1516 y junto a siete de sus camaradas, el resto de la tripulación optó por no desembarcar y, al mando de Francisco Torres y del Piloto Diego García, lograron regresar a España, superando naufragios y otras tantas vicisitudes. Pero Francisco del Puerto, no regresó. Habría sido abandonado en tierras argentinas. Posteriormente, tuvo lugar una segunda exploración del Río de la Plata, llevada a cabo por las naves de Magallanes (entre el 20 de enero y el 3 de febrero de 1520) pero ésta no tomó contacto con el ex-grumete de Solís. Recién al arribar el tercer contingente (una tripulación portuguesa comandada por Cristóbal Jacques) se logró localizar a Francisco del Puerto y se obtuvo de él valiosas informaciones. Sin embargo, sólo once años después de su desembarco y luego que Sebastián Gaboto fundara el Puerto de San Lázaro (1527) Francisco del Puerto optó por abandonar nuestras costas, repatriado por Gaboto. En Europa relató, sin escatimar detalles, el mutuo desasosiego y el compartido asombro en muchos encuentros con mujeres y hombres desconocidos, durante aquellos primeros años de convivencia, en tierras *querandí*, *charrúa* y *guaraní*.

⁸⁶ En cuanto a las invasiones europeas del Este, recién en el año 1782 lograron llegar al actual territorio neuquino, al mando de Basilio Villarino. Partieron de Carmen de Patagones, remontaron el Río Negro y luego el Limay, llegando hasta el Lago Huechulafquén en 1783. Su finalidad era establecer contacto con los españoles asentados en Chile, atravesando la cordillera hasta arribar al Puerto de Valdivia (actual X Región chilena). Más tarde, llegaron los misioneros jesuitas: Muster, Falkner, Rosales y Mascardi (éste último, fundador de la Misión de Nuestra Señora del Nahuel Huapi, en 1870) quienes fueron, en su afán evangelizador, los primeros pobladores estables europeos, en estas tierras (Vuletín, 1979; Ríos, 1980; UNC, 1983 y Alvarez, 1983).

⁸⁷ Al parecer no había minas de sal en Güllumapu. Los *mapuche* no utilizaban la sal oscura que se producía (en muy pequeña escala) en el Río Toltén, ni tampoco la sal marina. En la cordillera, en cambio, había minas de sal, lagunas salitradas y vetas abiertas en la piedra desde donde se extraía sal mineral, en grandes trozos. Los primeros invasores hispanos, explotaron la mano de obra mapuche, en estas extracciones.

⁸⁸ Según Guillaume Boccara (1999) estos grupos *reche* darán origen más tarde (durante el siglo XVIII, alrededor de 1760 y a través de un proceso de etnogénesis) a los actuales *mapuche* y la configuración de su identidad étnica. Los últimos hallazgos arqueológicos, a los que ya hemos hecho referencia, sobre territorio neuquino, parecieran indicar que se trató de una fecha muy anterior.

Mapa 3
MELI WIXAN MAPU O WALLMAPU EN EL AÑO 1550



(Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas)

“Lonko Kurillanka, cayó muerto en batalla y Toki Michimalonko (Michimalongo) comando, el 11 de septiembre de 1541, la primera acción militar contra el ejército Español y con ella inició la guerra por la dignidad nacional mapuche. Atacó Santiago con el propósito de liberar a los prisioneros mapuche y poner fin a las incursiones españolas en el territorio mapuche. La ciudad

de Santiago resultó completamente destruida, ciudad que era entonces la capital de la Gobernación General de Chile”. CCP (M-O)

Cinco años más tarde, el 11 de febrero de 1546, don Pedro de Valdivia emprendió su primera campaña militar contra el **Meli Wixan Mapu**. Llevaba consigo sesenta hombres montados y un buen contingente de *pincunche* subordinados⁸⁹.

Pocas semanas más tarde, en Quilicura, fue vencido por la resistencia mapuche. En el mes de enero de 1550, después de un buen tiempo de reorganización, volvió a partir hacia el sur. Esta vez, lo acompañaban doscientos jinetes y tras veinte días de cabalgata, logró cruzar el río Itata y poco después llegó a las márgenes del Bío-Bío. La invasión del **Meli Wixan Mapu** estaba en marcha.

A partir de este momento, decisivo en el devenir histórico, la reconstrucción de cada proceso social vivido contará con *registros escritos*, una herencia de signos comprensibles para la cultura que rápidamente dominará América, pero ininteligibles para los pueblos nativos, principales protagonistas de nuevos y asombrosos relatos que recorrerán el viejo mundo.

Estas fuentes no siempre resultaron veraces ni ecuanímenes y tampoco responden a las exigencias propias de una concepción científica de la historia (Rebeyrol, 1988). Sin embargo, el acceso a estos documentos torna más nítida la comprensión del devenir histórico, y se transforman en un recurso eficaz para reconstruir la compleja trama del pasado.

Captar la mirada del otro no es tarea sencilla, y menos aún desde la lectura de antiguos documentos; escasos, por lo demás, en referencias de interés actual. Pero es difícil elegir otro camino que el del testimonio de los cronistas europeos⁹⁰, porque, contemporáneamente a ellos, los vencidos no llegaron a escribir su propia historia.

Al análisis de estas fuentes se han dedicado, desde antaño, numerosos estudiosos. El propósito de este estudio es recuperar algunos de estos esfuerzos pero, sobre todo, en lo referente a

⁸⁹ Numerosos cronistas e historiadores han tratado el tema de las alianzas espúreas entre los pueblos indígenas y los invasores europeos. Efectivamente, parece haber sido un fenómeno recurrente entre los pueblos de Mesoamérica, muchos de los cuales venían sufriendo desde tiempos precolombinos, el sometimiento a un Imperio (el de Tenochtitlán, por ejemplo) y, posiblemente, visualizaron en la fuerza española a un aliado táctico temporal (fenómeno que las tradiciones populares han recogido como la “maldición de Malinche”). En el caso Andino, los guerreros quechua de Manco Inca, entre 1533 y 1537, se aliaron con las huestes españolas de Francisco Pizarro, para lograr sitiar el Cusco y desbaratar el poder imperial de Atahualpa (Wachtel, 1976). Sin duda se trataba de sociedades con estructuras de poder muy diferentes a la mapuche pre-hispánica.

Luro (1976 [1882]); Barros Arana (1984 y 1913); Walter (1973 [1948]); Encina (1953) y muchos otros historiadores chilenos y argentinos, han querido ver un fenómeno similar en el Pueblo mapuche. Al Norte del Río Maule, los *pikunche* que habían sufrido el dominio incaico desde mediados del Siglo XV y habían modificado sensiblemente su organización social, se aliaron al invasor o se doblegaron ante él. Los *mapuche* del Sur del Río Maule tuvieron otro comportamiento.

Una de las más atendibles razones para que esto sucediera, la ofrece José Bengoa (1985 [2000] y 1999): Las condiciones de vida en las que se desenvolvía el Pueblo mapuche, la abundancia de recursos que disponía a su alcance, la cantidad, robustez y sanidad de su población hacen suponer que se trataba de una convivencia relativamente pacífica entre los diferentes lof (más allá de las inevitables reyertas personales o familiares, comunes hasta el día de hoy) no había disputas que involucraran a la mayoría de la población. Este tipo de enfrentamientos ocurre cuando los recursos son escasos, su apropiación es diferenciada o su distribución injusta. Al no existir disputas sobre el ejercicio de un poder central, dadas las características de la organización social mapuche (de autoridades territoriales de comunicación horizontal) no fue necesario que una u otra fracción decidiera aliarse con el invasor europeo, dado que no existían tales divisiones o antagonismos de carácter masivo. Otras sociedades pre-hispánicas del continente, más jerárquicas en su organización, más competitivas frente a los recursos económicos y de apropiación más desigual de los mismos, aparentemente, se vieron obligadas a optar por la alternativa de una alianza espúrea que, con el correr del tiempo, se volvió en su contra y significó su propio exterminio.

⁹⁰ La mayoría fueron españoles o portugueses, aunque también los hubo de otras nacionalidades. Ulrich Schmidl, era un mercenario alemán a las órdenes de Pedro de Mendoza (1536) y Francis Fletcher fue un tripulante inglés de la célebre armada del pirata Drake (1578). Ambos brindaron inapreciables informaciones sobre el desarrollo de los acontecimientos, entre los pueblos nativos de las comarcas del sur del nuevo mundo.

Entre los documentos que mayor información nos han otorgado, se destacan las crónicas de viaje de Antonio Pigafetta y Maximiliano Transilvano, ambos acompañantes de Hernando de Magallanes (1520); las de Juan de Areizaga, miembro de la expedición de Jufre de Loaiza (1526); los escritos de Juan de Mori y Alonso Vehedor, tripulantes de las naves de Simón de Alcazaba (1535). La carta de Luiz de Ramírez (1527) compañero de Sebastián Gaboto; el derrotero personal de Diego Garca (1527), y más tarde el de Alvaro Nez Cabeza de Vaca; las epístolas de Pedro Sotelo Narvez (1583) y Alonso de Barzana (1594) y la extensa obra del jesuita Nicolás del Techo (1573).

aquellos aspectos que resultan relevantes para comprender las profundas transformaciones y desvelos que, a partir de la irrupción europea, debieron sufrir los pueblos que vivieron y dieron origen al *Meli Wixan Mapu*. o *Wallmapu*.

Una vez más constataremos aquí, la similitud de los procesos acaecidos a lo largo y ancho de este extenso territorio, al este y al oeste de los Andes y nos preguntaremos nuevamente sobre el sentido de dividir arbitrariamente, a un mismo pueblo, con una misma historia y cuyos orígenes se encontraron y se definieron incluso antes de la invasión europea. Sin embargo, esta división no responderá a la necesidad de respetar la existencia trascondillera de un pueblo, o la importancia de la cohesión o convivencia de una comunidad, en el más amplio sentido de concepto. Tres siglos más tarde del período que aquí analizamos, esta división política, sólo respondería a los intereses del trazado de una frontera, arduamente negociada en las metrópolis.

El trascurso del siglo XVI nos muestra un continente, surcado por invasiones de diverso origen⁹¹. En el caso del actual *Meli Wixan Mapu* continuaban desplazándose contingentes desde el norte chileno, ya no sólo como expresión de la expansión incaica, sino también y, sobre todo, como resultado de las disputas de poder entre los primeros conquistadores. A su vez, desde los litorales atlántico y pacífico llegaban los invasores europeos, y desde el centro del *Gulumpapu* (actual IX Región de Chile) se desplazaban grupos *mapuche* hacia el *Puelmapu* (este de la cordillera o región neuquina) para amalgamar sus orígenes, mestizarse y evolucionar como pueblo *Puelche*.

Los rasgos esenciales del estilo de vida y de las costumbres que caracterizaron a estos pueblos originarios de lo que fuera el territorio mapuche, antes del arribo español, en parte ya lo describimos anteriormente, basándonos en los registros arqueológicos⁹²; intentaremos ahora complementar esas descripciones, definiendo ese escenario durante aquel convulsionado siglo XVI.

Luego de explorar las costas rioplatenses, Hernando de Magallanes continuó rumbo al sur, hasta descubrir el ansiado estrecho hacia el Pacífico, y completar así, su célebre viaje alrededor del globo. De los escritos de Antonio Pigafetta, compañero de aventuras Magallanes (*"Primer Viaje en Torno al Globo: Navegación y Descubrimiento de la India Superior"-1520*) extractamos esta exagerada descripción de los *chonik* (pueblo patagón meridional):

"Nos encontrábamos en buen puerto y como el invierno se aproximaba, juzgamos a propósito pasarlo allá...Un día, cuando menos los esperábamos, un hombre de figura gigantesca se presentó ante nosotros; era tan grande que nuestras cabezas llegaban apenas a su cintura. De

⁹¹ Tradicionalmente, los historiadores han analizado por separado cada "Corriente Conquistadora". Desde nuestros intereses, encontramos una irrefutable unidad temática en el desarrollo de los acontecimientos que caracterizaron a cada "Corriente". De hecho, por aquellos años las jurisdicciones eran nominales y "la autoridad reposaba menos en las concesiones de la Corona que en las proezas militares y la astucia para anular competidores y oponentes" (Rock, 1989: 46). Aquella "guerra no declarada entre bandos de aventureros" (Rosenzvalg, 1986: 44) se daba por tanto, en el mismo terreno. Lo mismo ocurrirá, más tarde, con las rebeliones indígenas: Si bien el pueblo *huarpe* de Cuyo, no ofreció resistencia y prontamente fue absorbido por las encomiendas de uno y otro lado de la cordillera, en cambio, varios de los episodios de las guerras *calchaquí* tuvieron lugar en escenarios cuyanos.

⁹² Indudablemente, lo correcto sería confrontar y complementar los registros arqueológicos con la información brindada por las primeras fuentes históricas. Pero, lamentablemente, para llevar a cabo un trabajo como éste, que pretende dar cuenta en pocas líneas de importantes transformaciones durante extensos períodos de tiempo, no es posible poner en práctica tales métodos. Sólo para dar un ejemplo, sobre la importancia y necesidad de combinar diversos enfoques, mencionamos algunos sitios arqueológicos de la zona Norte de la sub-área Pampa, que se ubican en los momentos de contacto o inmediatamente posteriores a la Conquista y que ofrecen información de interés: El sitio de "Ezeiza" (Conlazo, 1982) representa una ocupación indígena en tiempos históricos; los hallazgos de "El Ceibo" (Austral, 1977) han sido cronológicamente situados entre 1650 y 1800 A.D. y gracias a estas excavaciones, sabemos que para este período los nativos próximos a Buenos Aires ya habían modificado significativamente su subsistencia. Durante la ocupación de este sitio la economía estaba basada en la explotación del ganado europeo. En cambio, la información referida a las zonas: "Depresión del Salado", "Interserrana", "Ventania" y "Tandilia" de la sub-área Pampa (para el siglo XVI) esta presencia faunística, es casi inexistente (Politis, 1985). Por esta razón, los datos que ofrecen las cartas de viaje de Juan de Garay, escritas mientras atravesaba la primera de estas zonas en 1518, llegando hasta el borde la "Interserrana", resultan significativos porque hablan todavía de una economía basada en la caza del venado, hecho también corroborado en testimonios arqueológicos (Hernández, 1993) pero cuyas dataciones resultan muy anteriores a esa fecha. Por ejemplos como éstos, no dudamos en enfatizar la necesidad de adoptar enfoques transdisciplinarios para el tratamiento futuro y en detalle, de los temas que a partir de ahora nos convocan.

hermosa talla, su cara era ancha y teñida de rojo..." (Puerto San Julián: 49 grados 30' de latitud meridional, 19 de mayo de 1520).

Desde aquellas primeras descripciones y aquellos tiempos en que los conquistadores buscaban desesperadamente, una ruta de salida al Atlántico, para conducir a la metrópolis las fabulosas riquezas minerales del Perú, los marinos europeos imaginaron que las costas septentrionales de la Patagonia podrían ofrecer un paso más cercano y práctico que el descubierto por Magallanes.

Estos fueron los móviles que por entonces, guiaron proyectos y capitulaciones, intentos frustrados, expediciones inconclusas, y toda suerte de adversidades y tragedias.

Tras una inconducente tentativa de capitulación con los banqueros alemanes del grupo Fócares (1531), Carlos V facultó al cosmógrafo Simón de Alcazaba, para que durante 1534 conquistara y poblara las tierras de la Patagonia: doscientas leguas de territorio desde el Paralelo 36 hasta el Estrecho de Magallanes. "Nueva León", era el nombre que le encomendaba otorgar a dicha jurisdicción, pero un destino de traiciones y naufragios le impidieron a Alcazaba cumplir con éxito la misión.

Le siguieron en el mismo empeño, y con idénticos resultados, Francisco de Camargo (1536), Francisco de Rivera (1539), Sancho de la Hoz (1539) y Alfonso de Camargo (1540).

En 1558, Juan Fernández Ladrillero, enviado desde Santiago de Chile por García Hurtado de Mendoza, recorrió los mares del Sur y trazó un mapa, en extremo minucioso del litoral. La Patagonia perteneció así, a la jurisdicción de Chile, al igual que las tierras magallánicas, hasta que los piratas ingleses Drake y Cavendish, hacia fines del siglo XVI, recorrieron el Atlántico, visitando las costas de la Patagonia. Alarmada por este avance, la Corona de España, encomendó a Diego Flores de Valdéz y a Pedro Sarmiento de Gamboa (1581), la tarea de poblar las comarcas del extremo sur y construir fortalezas en las costas de la Patagonia. A partir de ese momento, la Tierra del Fuego y las comarcas patagónicas, volvieron a incorporarse a la jurisdicción del Plata.

En 1583, Sarmiento de Gamboa fundó dos poblaciones a cada extremo del Estrecho: "Real Felipe" y "Nombre de Jesús", ambas de vida efímera. Sin amparo, sin recursos suficientes para hacer frente a las inclemencias del tiempo, y a la indiferencia o la hostilidad de los nativos, los castellanos pronto sucumbieron al hambre y la derrota (Sarmiento de Gamboa, 1942 y 1950).

Una vez constatado el fracaso de la expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa, las autoridades chilenas consiguieron autorización real para que esas tierras pasaran a registrar nuevamente en su jurisdicción, aunque fue sólo por algunos años. Sarmiento de Gamboa mientras se dirigía a España en busca de auxilio, fue capturado por piratas ingleses y conducido a Londres. Tomé Hernández, único sobreviviente de las arrasadas poblaciones del Estrecho, fue rescatado y conducido a Valparaíso por los corsarios de Cavendish.

Hubo por tanto, que esperar muchos años para que la penetración de los misioneros Mascardi (1670), Strobel (1740) y Faulkner (1744), o las expediciones de Alejandro Malaspina (1789-1794)⁹³ efectivizaran el reconocimiento, aunque no todavía la ocupación, de las tierras patagónicas (Malaspina, 1938; Guinnard, 1979; Esteva Fábrega, 1988). Todos ellos tropezaron con la denodada resistencia de los pueblos de la Patagonia sur.

⁹³ Sobre algunos documentos de la Expedición de Alejandro Malaspina, publicados por primera vez en nuestro medio, merece consultarse el texto de Celia Nancy Priegue (1971). En el mismo se reproducen los manuscritos del Tte. Cnel. Antonio Pineda, lugarteniente de Malaspina, archivados desde hace dos siglos en el Museo Naval de Madrid (Manuscrito 343, Documento 19, y Manuscrito 100, Documento 10: 'Noticias de Puerto Deseado y Tres entrevistas con los *patagones*: 3/12; 8/12 y 9/12/1789').

2. La defensa de Gulumapu: “Guerra en Arauco”

Al este de la cordillera de Los Andes, los españoles continuaban penetrando en Meli Wixan Mapu. A fines de Enero de 1550, Valdivia, con sus tropas, llegó a la ribera norte del Bío-Bío. La resistencia mapuche no permitió que atravesara el río y los europeos optaron por dirigirse hacia el mar, instalándose en la cercanías de la actual ciudad de Concepción. Poco después los mapuche fueron vencidos en Andalién.

“Ñgidol Toki Ayllafile (Aillavilu) después de la batalla de Andalién en 1550, fue uno de los más importantes comandantes del ejército mapuche. Este valeroso Toki, desarrolló innovadoras técnicas y tácticas guerreras y hostigó constantemente a los invasores, durante sus primeras incursiones en territorio mapuche, utilizó las tácticas de guerrillas y perfeccionó el mawidanche (infantería especializada en emboscadas)” CCP (M-O).

Tras la derrota de Andalién, los invasores consiguieron cruzar el Bío-Bío y fundar Tucapel (en los alrededores de la actual ciudad de Cañete) más tarde serían fundadas Purén, Angol, Imperial, Villarrica, Valdivia y Osorno⁹⁴.

La frenética labor de ‘fundar pueblos’, como sinónimo de conquista del territorio, propia de los españoles era algo aborrecido y también inusitado para el imaginario social de los *mapuche*⁹⁵. Por todo el *Gulumapu* comenzaron a extenderse los *Trawiün* (Juntas de Caciques). Los *mapuche* trataban de diseñar una estrategia válida para hacer frente al invasor.

El surgimiento de un *lonko* como *Toki Leftraru* (Lautaro) fue decisivo:

“Toki Leftraru, hijo del distinguido Lonko Leukaton recibió, desde temprana edad, las instrucciones militares básicas y, bajo iniciativa personal viajó al corazón mismo del enemigo, ofreciéndose trabajar como "sirviente caballero de Valdivia". Allí, se integró en la red de espionaje que mantenía el “Consejo Nacional de Lonko”, de donde mantenía informado a sus superiores, sobre los movimientos de las tropas enemigas. A los 18 años, ya de vuelta en Meli Wixan Mapu, fue elevado a Inan Toki (vice-toki) por el Toki Kalfulikan. Desde su temprana carrera militar se caracterizó por su ingenio en el desarrollo de tácticas y estrategias guerreras” CCP (M-O).

Finalizaba el año de 1553, cuando las huestes de Valdivia vieron destruido el Fuerte Tucapel, en medio de la derrota. Al Gobernador Pedro de Valdivia, le esperaba la prisión y la muerte:

“El 26 de diciembre de 1553, Toki Leftraru, derrotó al Ejército Español, en el denominado Combate de Tucapel. El Gobernador de la Capitanía General de Chile Pedro de Valdivia fue apresado y luego de ser sometido a juicio, ejecutado, el 1 de enero de 1554”. CCP (M-O).

Lonko Leukaton ejecutó la sentencia, golpeándolo con una macana en el cráneo⁹⁶

La “Guerra de Arauco” se extendió hasta 1557, año en que fue derrotado *Toki Leftraru*:

“El año 1554 Toki Leftraru derrotó, en el conocido combate de Marigüeñu, a las tropas españolas bajo el mando del Gobernador de la Capitanía General de Chile, Francisco de Villagra. Toki Leftraru, cayó combatiendo, al mando de sus tropas el 29 de abril de 1557 en la batalla de Peteroa”⁹⁷. CCP (M-O)

⁹⁴ Osorno y Cañete fueron fundadas durante la Gobernación de García Hurtado de Mendoza, como una necesidad de extender los dominios de la Capitanía General y establecer soberanía en los territorios ultra-Biobío (Lavanchy, 1999).

⁹⁵ Véase los comentarios de José Bengoa sobre los escritos de Fray Jerónimo de Amberga, acerca del levantamiento de Curiñanco, en diciembre de 1776 (Bengoa, 2000:33).

Por otra parte, la racionalidad de la permanencia sedentario-gregaria y de propiedad privada, era (y continúa siendo) totalmente ajena a la cultura mapuche. El *Meli Wixan Mapu* era de todos y cada *lof* tenía su ámbito. Si se producían desplazamientos, cada familia ampliada se instalaba donde prefería, siempre y cuando no molestara a sus vecinos.

⁹⁶ Al respecto señala José Bengoa (2000: 34): “Como ajusticiamiento, fue bastante más ‘civilizado’ que la pica en que clavaron a Caupolicán, los señoritos de don García Hurtado de Mendoza”.

⁹⁷ El 29 de Abril Meli Wixan Mapu se conmemora la muerte de Toki Leftraru, héroe insigne del Pueblo-Nación Mapuche y símbolo de la resistencia mapuche e indoamericana, contra el invasor español:

Según la historia oficial, las huestes *mapuche* dirigidas por *Leftraru*, fueron derrotadas y el *Toki* asesinado en el fuerte Mataquito⁹⁸.

“A mediados de 1557, Lonko Galvarino, cayó prisionero durante un enfrentamiento en Lagunillas por las hordas del Gobernador García Hurtado de Mendoza, después de ser torturado le cortan ambos brazos y lo dejan en libertad, con el propósito de atemorizar a la población mapuche. Pero el escarmiento Español no produjo efecto, Lonko Galvarino declinó abandonar su funciones militares, reintegrándose activamente en la guerra y volvió a caer, heroicamente, en el combate de Millarapue, donde nuevamente es hecho prisionero y ahorcado” CCP (M-O).

La derrota de los *mapuche* en Chile Central no marcó el término de la guerra entre los *mapuche* y los invasores hispanos. Los fuertes y las ciudades del sur del Bío-Bío, se mantuvieron sitiadas por las tropas *mapuche*, durante décadas.

Los invasores europeos tenían una gran capacidad de desplazamiento por diversos territorios, al igual que los pueblos originarios. Recorrieron grandes extensiones por motivos de conquista, tanto como por rencillas internas y enfrentamientos por desentendimientos o distribución de prebendas. Con el tiempo, los desacuerdos y las luchas internas del poder hispánico, terminaron favoreciendo la resistencia indígena, que ya comenzaba a pronunciarse en numerosas comarcas y se extendía “al correr de la flecha”⁹⁹.

Así fue que, desde el Alto Perú, Diego de Almagro, en discordia frontal con Francisco Pizarro, obtuvo hacia 1535, autorización real para ocupar tierras chilenas de jurisdicción incaica. En ese empeño, llegó a Tupiza, recorrió la Puna hacia el sur, arribó a Chicoana, en el valle Calchaquí, continuó por los valles Yocavil (Santa Mara) y Hualfín, y atravesó finalmente la cordillera de Los Andes a la altura de Copiapó (Strube Erdmann, 1958). Sus hombres combatieron con pueblos *diaguita* de la parcialidad *pulare* en Chicoana, y con *juri* en el valle de Jujuy (Bibar, [1558] 1966; Fernández de Oviedo, 1851).

Ocho años más tarde, Diego de Rojas fue comisionado desde el Perú, para ocupar las posesiones meridionales del Imperio y reconocer las tierras del Tucma, o Tucumán, así llamadas en honor a *Tucuma*, *curaca* o cacique de la parcialidad *Tucumangasta*.

A su vez, Francisco de Aguirre había partido desde Santiago de Chile, por órdenes de Pedro de Valdivia, quien pretendía anexar Tucumán a la jurisdicción de Chile. Aguirre apresó al oponente de las ambiciones de Valdivia, el encomendero Núñez del Prado, en los valles calchaquíes y lo envió a Lima¹⁰⁰. En medio de esas disputas, Francisco de Aguirre inició los combates con las huestes de Juan

“El 29 de abril de cada año, nuestro Pueblo mapuche conmemora, el Día de los Héroes y Mártires de la nación. Es un día de gloria y duelo, fecha en que los mapuche celebramos la memoria de los héroes y heroínas del Siglo XVI, cuya gesta, sin paralelo en la historia latinoamericana, obligó a la Corona de España, en Enero de 1641, a reconocer la Independencia de la Nación Mapuche, legado que nos dio dignidad de Pueblo y orgullo de ser mapuche”. CCP (M-O)

⁹⁸ Mucho se ha hablado, hasta nuestros días, sobre las causas de la derrota definitiva, en Mataquito, ligándola más a las continuas divisiones mapuche, incluyendo traiciones y alianzas espúreas con los españoles, que a la propia capacidad militar de los peninsulares (León 1991, Lavanchy, 1999). Hay, asimismo, otras explicaciones sobre la estrategia militar de Toki Leftraru: “Muerto Lautaro, los mapuche volvieron al sur, a sus territorios. Nunca las guerras mapuches tuvieron éxito lejos de sus tierras” (Bengoa, 2000: 35). La mayoría de los enfrentamientos de la “Guerra de Arauco” se dieron en el norte, áreas pikunche de los valles centrales.

⁹⁹ Con frecuencia, los cronistas hablaron del método de “correr la flecha”: una punta de flecha era enviada a un jefe, cacique, curaca o lonko; su aceptación era un pacto de guerra y significaba el compromiso irrenunciable de participar en la inmediata rebelión armada (Barzana, [1594] 1965; De Angelis, III, 1910; Larrouy, 1923).

¹⁰⁰ Juan Núñez del Prado, conciente de que en el Tucumán “existía abundancia de indios que podían servir a los españoles” (Rock, 1989: 42) había emprendido una exploración al Sur. Su intención era fundar una ciudad de castellanos capaces de pacificar y adoctrinar a los indios y reducirlos al vasallaje de España, “adiestrándolos en el cultivo de los productos de Castilla” y difundiendo entre ellos “nuestra Sagrada Fe Católica” (Razori, 1945: 38). Para lograrlo se le imponía desde el gobierno del Alto Perú, evitar enfrentamientos internos, “llevar suficientes misioneros y ser justo y no sanguinario al ‘encomendar’ indios” (Lafont, 1950: 66). Aquella “ciudad de castellanos” tres veces trasladada y re-fundada es la actual Santiago del Estero (capital de la Provincia del mismo nombre). Sus fundadores no fueron justos ni dejaron de ser sanguinarios con los ‘indios encomendados’. En las “*Probanzas de Méritos y Servicios de los Conquistadores, de la Gobernación del Tucumán*” puede leerse: “Un grupo de indios, confiando en que la invocación del Dios castellano les salvaría la vida, enfrentaron a las tropas con una cruz hecha con un palo y con flechas y les decían ‘tucumán, tucumán’ y los soldados los mataron dándoles de lanzadas.” (Gobernación del...1919: 69).

Calchaquí, un importante *curaca diaguita* de la parcialidad *paccioca*, que cumplió un papel significativo en los primeros episodios de resistencia indígena y cuyo recuerdo y el de su heroísmo, inspiró posteriores rebeliones (Véase Hernández, 1992: Cap. V).

En todo el continente americano, los indígenas morían por la defensa de sus territorios, en enfrenamientos y permanentes rebeliones, pero también fueron, masivamente, exterminados por la llamada “guerra bacteriológica”. Según José Bengoa, sólo en *Gulumapu* en 1554 y 1555 falleció el 30% de la población mapuche por “*chavalogko*” o tífus. En 1963, tras una epidemia de viruela, murieron alrededor de 100 mil *mapuche*. La sífilis hizo estragos en los años 1970 y 1980, mientras que en éste último año, una plaga de ratones produjo muertes en numerosos niños (Bengoa: 2000: 35). También, citando a Manquilef (1914), Bengoa comenta que los *mapuche*, que siempre se distinguieron por su pulcritud, consideraban a los españoles como seres extremadamente sucios.

Mientras tanto, en *Meli Wixan Mapu* comenzaba el invierno de 1558 y el fuerte de Cañete estaba defendido por el capitán Alonso de Reinoso, quien envió al capitán Pedro de Velasco y Avendaño, a lo largo de la Cordillera de la Costa, en busca del Toki General *Calfulikan* (Caupolicán).

“*Ñgidol Toki Calfulikan, nació a principios del siglo XVI, en Pilmaikén. El ‘Gran Consejo Nacional de Lonko’ lo nombró Toki General de Meli Wixan Mapu. Fue un notable estratega, participó en varias batallas y en 1558 repelió la invasión española en la localidad de Lagunillas, obligando a las fuerzas españolas hacer su retirada fuera de la frontera con grandes bajas. Ese mismo año fue tomado prisionero en Pilmaikén y conducido al fuerte de Cañete. El héroe y mártir mapuche fue empalado¹⁰¹ en un deplorable acto de barbarismo extremo, por orden del capitán Alonso de Reinoso.*

Lonko Colocolo oriundo del valle vecino a Cañete, estadista de reconocido prestigio nacional, Jefe del Estado Mayor y del Consejo del Cuerpo del Ejército Mapuche, fue quien logró convocar a todos los lonko de Meli Wixan Mapu, para enfrentar en forma cohesionada la agresión colonialista, en defensa de la soberanía de nuestra patria. Este venerable Lonko, es conocido por sus sabios y prudentes consejos en tiempo de paz y acertadas propuestas y estrategias en tiempos de guerra. Cayó muerto en la batalla de Quipeo en 1560.

Lonkos Kibalikan y Chillan fueron tomados prisioneros y ahorcados por las hordas de Francisco Villagra en Febrero de 1563, quien aplicó en varias regiones mapuche, tales como Pilmaikén y Melirupu, la táctica militar de ‘tierra arrasada’; casas y sembrados fueron quemados; hombres, mujeres y niños asesinados, algunos lonko decapitados.

Toki Llankafil y Millalelmo expulsaron a los españoles asentados en Wallmapu y el 7 de enero de 1569 en Catriray derrotaron a las fuerzas invasoras. Los españoles tuvieron que evacuar las zonas de Arauco y Cañete y se replegaron derrotados fuera de Meli Wixan Mapu.

¹⁰¹Capturado, amarrado y arrastrado hasta Cañete, Ñgidol Toki Calfulikan, murió “empalado” o sentado en un palo aguzado que le desgarró las entrañas, en un lento sufrimiento. Según la historia oficial Alonso de Ercilla (quien había sido paje del Príncipe Felipe, posteriormente, Rey de España y sabía contar historias), dicen que escribió, en el Canto IV de la “La Araucana”:

*... por más que las entrañas le rompiese
barrenándole el cuerpo, fue bastante
a que al dolor intenso se rindiese:
que con sereno término y semblante,
sin que labio ni ceja retorciese,
sosegado quedó de la manera
que si asentado en tálamo estuviera.”.* (Versos que, actualmente, se admite que son apócrifos, Bibar, 1966)

En el “Prólogo” de primera edición de “La Araucana”, Madrid, 1569 (el que esperamos que no sea también apócrifo), Ercilla escribe: “Y si alguno le pareciere que me muestro algo inclinado a la parte de los araucanos, tratando sus cosas y valentías más extendidamente de lo que, para bárbaros se requiere, si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra y ejercicio de ella, veremos que muchos españoles no le han hecho ventaja y que, son pocos, los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos...”. Ercilla y Zúñiga, 1933).

Lonko Janequeo, valerosa mujer mapuche-pewenche, esposa del cacique Weputan quien cayó muerto en batalla, supo ganarse el apoyo de los estrategas militares de nuestra nación por su impecable preparación militar y cualidades naturales de líder. Con el patrocinio de su Lof y el apoyo de su hermano Guechuntureo, el 'Consejo de Lonko' (Gulumapu y Puelmapu) la nombró a cargo de las tropas de la región, en uno de los períodos más difíciles del curso de la guerra. Gracias a su sabia conducción logró neutralizar el poderío Español, atacó la fortaleza de Puchunki y después de varias batallas y enfrentamientos durante el año 1587, logró derrotar a las tropas invasoras. Hay que destacar la importante participación en su ejército de compañías mapuche-puelche“ CCP (M-O)

Así transcurrieron los primeros tiempos de guerra de **Meli Wixan Mapu**. hasta 1598, año en que una gran insurrección mapuche causó la muerte del gobernador Martín García Oñez de Loyola, durante el combate que la historia oficial reconoce como el 'Desastre de Curalaba'.

A partir de esta batalla, se produce la destrucción de, prácticamente, todos los asentamientos invasores del sur del Bío-Bío'' (Véase Estelle 1974; Villalobos 1985; Lavanchy, 2000, entre muchos otros).

*"Toki Pelentraru (Pelentaro), comandó las tropas mapuche en el denominado "Combate de Curalaba" en 1598. Las fuerzas militares españolas fueron derrotadas, el Gobernador de la Capitanía General de Chile, Martín García Oñez de Loyola, murió en el campo de batalla. Las fuerzas mapuche destruyen todas las ciudades y fuertes ubicados al sur del río Bío-Bío. Toki Pelentraru fue un gran líder y estratega militar, bajo su mando la infantería Mapuche o **namuntulinko** experimentó importantes avances en el área logística y técnica. Se destacaron en particular las **Compañías Lekay** (boleadores) y **Waikilaf** (lanceros).*

Ñgidol Toki Anganamon de la vecindad de Angol, asumió en 1599 el puesto de Toki General de las fuerzas Mapuche, temido por los españoles que lo consideraban enemigo implacable, participó durante toda la campaña de expulsión de los españoles al norte del Bío-Bío. Años después tomó parte en las negociaciones de paz que promovía la Corona Española durante su "Guerra defensiva".

*Inan Toki Tureulipe (vice-toki). Participo, junto al Toki Anganamon, al mando de la caballería o **kaweltulinko** (infantería montada) en notables campañas militares. Logró repeler la invasión española al mando de López Ulloa, además de jugar un importante rol en la expulsión de los españoles del territorio mapuche, desde la "Batalla de Curalaba" de 1598 en adelante. Cayó prisionero en combate el año 1612 y posteriormente fue canjeado. Inan Toki Tureulipe, murió heroicamente cerca de Negrete, en 1619". CCP (M-O)*

El tiempo fue transcurriendo. Las disputas por territorios y la captación indiscriminada de mano de obra indígena, objetivos confesados reiteradamente por los españoles en aquellos años de conquista, encontraron cada vez más obstáculos y resistencias.

El delicado equilibrio de la sociedad indígena prehispánica, había sido destruido, en el preciso momento del arribo europeo. A partir de ese momento, el desarraigo y la destrucción se constituían en un certero destino para la mayoría de los pueblos indígenas y su inquebrantable voluntad de rebeldía.

El incumplimiento de los compromisos entre colonizador y colonizado, como producto inevitable del conflicto entre dos sistemas socio-económicos enfrentados, la abrupta ruptura de los hábitos de vida precedentes y la destrucción de identidades grupales ancestrales y consolidadas, condujeron a la dispersión indígena.

Abriendo el camino de la "esclavitud legal", la Real Cédula del 16 de abril de 1625 autorizaba a enfrentar en forma sangrienta a los indígenas rebeldes, cautivarlos, repartirlos,

"marcarlos con hierro caliente en la frente y venderlos dentro y fuera de cada jurisdicción" (Rosenzvalg, 1986: 92; Rosemblat, 1954: 65).

Asimismo, estos procesos fueron acentuando la caída demográfica indígena, fruto de las duras condiciones impuestas por el trabajo forzado, por los drásticos cambios sufridos en el hábitat y en el sistema productivo autóctono. La descalificación de las manifestaciones culturales y la desarticulación de los imaginarios¹⁰², debieron ser tan destructivos, como el impacto de las 'guerras bacteriológicas' o la larga y enconada resistencia armada. Los alzamientos y matanzas, duraron siglos y condujeron al exterminio o al vaciamiento y traslado de grandes contingentes indígenas.

Los desplazamientos poblacionales, el trabajo forzado de las mujeres, y la ocasional segregación obligatoria de los sexos, originó una vertical caída del índice de natalidad y un aumento del índice de la mortalidad infantil¹⁰³. La desnutrición aumentó a medida que las tierras irrigadas y dedicadas anteriormente a los cultivos de subsistencia, fueron confiscadas y dedicadas a cultivos comerciales o explotación ganadera. Mientras la población disminuía, las exacciones tributarias se hacían tanto más pesadas (Rock, 1989: 51).

El descenso demográfico, se produjo en forma rápida y brusca. La fuerza de trabajo indígena fue considerada, desde los inicios de la conquista, como una mercancía negociable¹⁰⁴, que podía ser fácilmente intercambiable entre los colonos europeos (Rock, 1989: 49). Para combatir el vaciamiento poblacional de algunas regiones, producto de la fuga, del intercambio o de los traslados masivos, se recurrió a regímenes de tipo esclavistas¹⁰⁵.

La conjunción de todos estos factores, el sometimiento y el maltrato, condujo al aumento de las reacciones de rebeldía por parte de la población indígena.

Son innumerables las revueltas y los alzamientos que registra la historia de cada pueblo indígena, en su lucha por la liberación. Atraviesan todo el período de la Colonia y muchas veces lo trascendieron, como es, justamente, el caso del Pueblo mapuche cuya masiva resistencia, a un lado y otro de la cordillera, se desarrolló en tiempo de la República. Estos episodios, no siempre han sido lo suficientemente ilustrados por los historiadores o por los viajeros de la época, muchos de ellos apenas son mencionados y sospechamos que otros, ni siquiera cuentan en los registros.

Las causas que motivaron los diversos alzamientos fueron siempre las mismas: la crueldad de los Encomenderos, el peligro de extinción de los pueblos nativos, el descubrimiento de minas o nuevos sitios de utilización masiva de mano de obra, con el consiguiente horror a su inhumana

¹⁰² Entre muchos otros actos, propios de la nueva política socio-económica colonial consolidada durante los años del gobierno de Ramírez de Velasco, se atacó en forma brutal y sangrienta las manifestaciones religiosas de los pueblos indígenas reduciéndolas a "abominables expresiones de hechicera" (González, 1983; Barzana, [1594] 1965; Leviller, 1918). En *Gulumapu* también se prohibieron los deportes. En 1626, informa Carlos López Von-Vriessen (2001), las autoridades españolas en Chile, prohibieron el tradicional juego mapuche, el *palín*, aplicando severas sanciones a quienes lo practicase, dado que "la violencia en el juego y el incumplimiento de obligaciones laborales y religiosas". Sin embargo, a fines del siglo XIX, se practicaba aún (desde Santiago hasta la Isla Grande de Chiloé) El *palín* se había convertido en el deporte de Chile. (López-Von Vriessen, 2001).

¹⁰³ La declinación de la población nativa, motivó la importación de esclavos negros. Algunos venían directamente de la costa de Angola, otros, la mayoría, eran reexportados desde Brasil. Alrededor de mil esclavos pasaron por Buenos Aires, entre 1587 y 1600, buena parte de ellos fueron enviados a Chile y sólo algunos quedaron en Buenos Aires y en Tucumán, en propiedad de los jesuitas hasta su expulsión en 1767 (Sempat Assadourin, 1965; Rosenzvalg, 1986; Avila, 1920).

¹⁰⁴ Para el pueblo *guaraní*, por ejemplo, el contacto con el español significó, la proliferación de uniones polígamas y, prontamente, las mujeres nativas fueron utilizadas como unidades de cambio, en tratos comerciales (Jara, 1958; Zorraquín Bec, 1965; Esteva Fbregat, 1988).

¹⁰⁵ Una combinación de todas estas causales, motivó la temprana desaparición de los apacibles *huarpe*. En el territorio de las actuales provincias argentinas de Cuyo, hacia comienzos del siglo XVII apenas quedaban rastros de este pueblo. Las migraciones forzadas hacia las haciendas de Chile, durante el siglo XVI, habían reducido a su mínima expresión a la población *huarpe*. En 1600, un intento de explotación minera aurífera en San Juan, estableció una 'mita' que obligaba al traslado de los *huarpe* sobrevivientes, con una permanencia en la mina de 168 días al año. Hacia 1620, los antiguos encomenderos cuyanos, convertidos por entonces en hacendados, productores de trigo y maíz, crearon un sistema de servidumbre local, que condicionaba a través de deudas, el trabajo de los contados sobrevivientes nativos. Todo lo cual contribuyó a la definitiva extinción del pueblo *huarpe* (Comadrón Ruiz, 1969; Craviotto, 1962).

explotación, causas que tanto temieron los *mapuche* como tantos otros pueblos invadidos del continente.

No fueron sólo los *mapuche* de Chile, los que protagonizaron alzamientos armados, por aquella época en América, levantándose desde el Maule al Bío Bío, en 1655. Tan sólo para nombrar algunos casos cercanos, los pueblos indígenas del Tucumán se sublevaron a partir de 1630¹⁰⁶, también en 1628 se sublevaron los *guaraní* en el Paraguay, y en 1661 el mestizo Antonio Gallardo encabezaba la resistencia armada en La Paz.

“Ñgidol Toki Lientur. Derrotó en el “Combate de Cangrejeras” a las tropas españolas, comandadas por el Gobernador de la Capitanía General de Chile, Fernández de Córdoba. Posteriormente, en Chillan, derrotó nuevamente al Gobernador quien resultara muerto, junto a su hijo. En 1628 Toki Lientur atacó el fuerte de Nacimiento y Chillan, pero antes de llegar, salió a su encuentro el Corregidor, Capitán Sánchez Osorio, las tropas mapuche comenzaron tácticamente el repliegue, obligando a los españoles a perseguirlos. Después de arrastrarlos a un terreno apropiado, Lientur inició un contraataque cayendo muerto el Corregidor junto a muchos de sus hombres.

Los Toki Alejo, Chikawala y Lebupillan comandaron el 14 de febrero de 1655 una gran ofensiva militar desde el río Maule al sur, los pueblos, fuertes y mas de 2000 estancias españolas fueron destruidas y los ‘encomendados’ liberados. Fue la respuesta mapuche a las continuas provocaciones y redadas españolas; la esclavitud, las violaciones y el robo.

Toki Alejo, conocido como "El Mestizo Alejo" (ex- soldado del Ejercito Real de España), naturalizado mapuche, combatió valerosamente junto a los mapuches en varias batallas. El 14 de enero de 1657, en Molino del Ciego, logró derrotar a las fuerzas españolas, solo algunos lograron salvarse con vida. El capitán Pedro Gallegos murió posteriormente por las heridas recibidas en el combate. El Toki Alejo fue asesinado en 1660 por las fuerzas españolas, su valentía y lealtad con la causa libertaria del Pueblo mapuche, hizo que se ganara el respeto y la confianza del ‘Gran Consejo Nacional de Lonko’ quienes, reunidos en un F’uta Kollog Trawüin, le dieran el título de Toki y el honor de comandar las fuerzas mapuche.

Lonko Aillacuriche, combatió tenazmente en contra de los invasores, logrando mantenerlos, por muchos años, fuera de la frontera establecida en el ‘Tratado de Kullin’. En 1673 accedió a los llamados de paz que “promovían” los españoles, para negociar una salida pacífica del conflicto, pero éstos lo traicionaron. Los españoles lo apresaron y lo acusaron de "actos de traición", siendo ahorcado junto a seis de los que integraban su comitiva.

Ñgidol Toki Vilumilla de Mokegua, no pertenecía a la ‘elite militar ni social de la sociedad mapuche’, ya que no era lonko. Sin embargo, se ganó el prestigio y respeto como asesor del ‘Estado Mayor y del Consejo del Cuerpo del Ejercito’, el ‘Consejo de Lonko’ lo nombró Toki. El 16 de marzo de 1723 atacó la plaza de Purén, pero fue rechazado por el poderío superior de armas de fuego que comandaba el capitán Mateo Gallegos (ya habían llegado los Remington). Sin embargo, posteriormente tomó, los fuertes de Tucapel, Arauco y Puren que, tiempo atrás, los españoles habían reconstruido. En Puren cayó muerto el Comandante del fuerte”. CCP (M-O)

Se alternaron y se sucedieron procesos de guerra y de paz.

¹⁰⁶Los castigos que sobrevinieron al aplacamiento de las rebeliones, fueron ejemplares. Las matanzas que siguieron a los levantamientos, sumadas a la anterior política de desplazamientos, depoblaron y transformaron definitivamente las comarcas más prósperas. En el caso de los amplios territorios del Tucumán (escenario del Gran Alzamiento, una guerra de tres lustros de duración- Véase: Sierra, 1967; Montes, 1986; Ottonello-Lorandi, 1987; Piossek-Prebisch, 1976; Hernández, 1992, entre muchos otros) aquellos reinos de culturas florecientes y dominios de riego y cultivos intensivos, quedaron reducidos a la aridez, al aislamiento, la soledad de los pastores y el empobrecimiento que actualmente conocemos en el norte de Chile y el noroeste argentino.

3. Soberanía en *Meli Wixan Mapu*: La nación autónoma mapuche es reconocida por la Corona española

Objetivamente, en *Gulumapu*, el “Desastre de Curalaba” había dado término a la ‘Conquista de España’. Si la insurrección de 1598 había establecido la frontera de hecho, las “Paces de Quilín” la establecieron de derecho (Lavancy: 2000: 3).

En efecto, el 6 de enero de 1641 españoles y *mapuche* se reunieron, por primera vez en un Parlamento con Wingka (“*Winka Kollog*”).

Los Acuerdos surgidos de este Parlamento, establecían el Río Bío-Bío como frontera establecida entre dos naciones soberanas. Así, el “el territorio comprendido entre el Bío-Bío y el Toltén se constituyó en una jurisdicción no perteneciente a la Gobernación de Chile, “relacionado directamente -como nación independiente- con la colonia” (Bengoa 1985: 38). Al decir de Rolf Foerster y Jorge Vergara: “esta instancia diplomática se posibilitó porque los *mapuche* pudieron constituirse como ‘nación étnica,’ capaz de negociar, en términos políticos”. En cada Parlamento: “...la marcación de la alteridad era lo central.” (Foerster y Vergara 1996: 24-25).

Los *mapuche* acordaron no vulnerar la frontera, dejar a los misioneros predicar en su territorio y devolver a los prisioneros wingka. Los españoles, por su parte, se comprometieron a despoblar Angol, única ciudad que quedaba en pie en dicho territorio¹⁰⁷, mientras que los indígenas prometían. El “Tratado de Paz de Quilín”, adquirió impacto y trascendencia histórica, muchos de los parlamentos posteriores se basaron en él.

“En el ‘Winka Kollog de Kullin’ (Parlamento de Quillín), del 6 de enero de 1641 y después de casi cien años de guerra, España se vio obligada a reconocer la independencia de una de las naciones indígenas del continente. El Pueblo-Nación mapuche pasó a constituirse en la primera y única nación independiente reconocida por un Tratado, el Gobernador de la Capitanía General de Chile Marqués de Baidés y el ‘Consejo Nacional de Lonko’ acordaron ratificar la frontera entre ambas naciones (al norte y al sur del Río Bío-Bío). El Rey Felipe IV, confirmó la legitimidad del tratado, por Cédula Real del 29 de abril de 1643.

*En el ‘Winka Kollog’ de Santiago, parlamento celebrado el 25 de abril de 1774 entre el Gobernador de la Capitanía General de Chile Don Jauregui y representantes del ‘Consejo Nacional de Lonko’, se destacó el nombramiento de cuatro embajadores mapuche en Santiago. Lo hicieron en representación de cuatro jurisdicciones geográficas y políticas de **Meli Wixan Mapu**. Este acuerdo fue ratificado por el ‘Consejo de Lonko’ y cuatro lonko fueron investidos con el rango de embajador y apostados en Santiago.*

El “Winka Kollog de Negrete o Parlamento General de Negrete, de los días 3, 4 y 5 de marzo de 1803 fue el último de los tratados celebrados entre la Nación Mapuche y Corona de España. El gobierno de España ratificó la frontera y se estableció un convenio comercial y de defensa recíproca.

En el Parlamento de Tapiwue (Tapihue), celebrado el 10 de Enero de 1825, con los representantes de la República de Chile. Los emisarios del Gobierno Chileno ratificaron el reconocimiento de la frontera y la soberanía mapuche”. CCP (M-O)

Durante la Colonia y principios de la República, fueron más de un centenar los *Winka Kollog* celebrados en *Gulumapu*. En comunicación del Gobernador de Chile, Manso de Velasco, dirigida al Rey de España, tras uno de estos Parlamentos, el de *Tapiwe* de 1738, puede leerse:

¹⁰⁷ Esta cláusula del Tratado nunca se concretó (Bengoa: 2000: 38).

“El extraño medio de capitular con estos indios, llenándolos de dávidas o agasajos, a cuyo fin tiene destinado Vuestra Majestad 1.500 pesos en cada ‘situado’ (línea contable de cada remesa) para atraerlos, **me ha sido en sumo grado repugnante.....pero no se encuentra otro medio más eficaz que el que llevo expresado, para reducirlos a pueblos y que vivan en política cristiana**” (Carta del Gobernador, Manso de Velasco al Rey de España, Concepción, 29 de Febrero de 1739, reproducida por Barros Arana, 1884, Tomo VI: 102 y citado en Bengoa, 2000: 40. El subrayado y la transcripción modernizada, es nuestra.)

Al Gobernador de la Capitanía General las negociaciones le resultaban “*repugnantes*”, seguramente, el Rey de España tampoco tenía interés en desembolsar 1.500 pesos para cada Parlamento o *Winka Kollog*, pero no se “*encontraba otro medio más eficaz*” y el Pueblo mapuche seguía constituyendo una Nación Soberana, reconocida por las metrópolis de América y de Europa.

Para la Nación Mapuche, este período de Autonomía trajo consigo cambios en su organización socio-política interna y en sus relaciones interétnicas¹⁰⁸. Por un lado, aumentó el grado de solidaridad e integración del Pueblo mapuche y sus identidades territoriales, a través de un mayor contacto entre sus organizaciones (*Rehue*, *Ayllrehue*, *Butalmapu*). Por otro lado, desde la conformación de la frontera con Chile (Río Bío-Bío, 1641) y, sobre todo, en los años de predominio de la paz, se produjo una mayor centralización del poder y se acentuó la estratificación social interna.

Surge varios historiadores, la sucesión hereditaria del cacicazgo y los *Toki* y *Lonko* ya no fue democráticamente electa, en función de habilidades específicas, sino por la acumulación del poder económico, político e informacional en una sola figura: el *Üllmen*, que se transmitiría de generación en generación. Esta tendencia se cristalizó en la formación de hegemonías sociales, económicas y políticas. Asimismo, las grandes agrupaciones como los *Ayllarehue* y los *Butalmapu* propendieron a convertirse en unidades permanentes. Los *Rehue*, en cambio, siguieron gozando de autonomía política (Lavanchy, 2001; Bengoa, 1985; Boccara, 1996, entre otros).

En *Puelmapu*, los *puelche* también participan y se benefician de este período de soberanía mapuche, aunque la situación con las autoridades del Virreinato era diferente, de menos incumbencia política y mayor beligerancia militar. De hecho, los ‘Parlamentos’ y los ‘Tratados de Paz’ fueron más asiduos durante la República que durante la Colonia (Véase, más adelante, Cuadro N° 6).

Desde comienzos del 1600 y, pese a no formalizarse en ningún ‘Tratado’, una línea imaginaria horizontal, extendida desde el sur de Mendoza hasta Buenos Aires, limitó por siglos, los dominios del Plata.

Los pueblos que habitaban las pampas y las extensas planicies patagónicas, se desplazaban con total libertad por la inmensidad de esas extensiones, hostigando esporádicamente a las poblaciones castellanas fronterizas. Tal fue el caso del asedio a la ciudad de Buenos Aires, que en 1604 protagonizó el *Lonko Bagual*, al mando de sus *pampa*; o el que en 1738 sufriera el poblado de Luján, por parte de tropas *picunche*, comandadas por el *lonko Kaleliyn*.

El Pueblo mapuche en *Puelmapu*, por su parte (siguiendo los ejemplos de *Toki Lefrraru*, *Calfulikan* y tantos otros defensores de *Gulumapu*) se expandía hacia el norte y sus

¹⁰⁸ En cuanto a la política externa, María Luz Méndez (1982) destaca la importancia alcanzada por las “Juntas de Indios,” las “Parlas” y los “Parlamentos”. Las “Juntas de Indios” eran reuniones que tenían un carácter eminente local y se efectuaban para resolver problemas de la convivencia cotidiana de la vida fronteriza. Se llevaban a cabo en presencia de algunas autoridades coloniales, fueran administrativas, eclesiásticas o militares. Razón por la cual se diofrencaiban de los *F’uta Trawün*, en lo que sólo participa el Pueblo mapuche. Las “Parlas” eran muy similares a las “Juntas de Indios,” pero se diferenciaban de éstas, en que aquéllas no implicaban desplazamiento espacial para los naturales. Los “Parlamentos” o *Winka Kollog*, en tanto, eran la forma de relación pacífica de mayor jerarquía, utilizada entre la Nación Mapuche y la Gobernación de Chile, para regular la convivencia y mantener la estabilidad en la región fronteriza. En ellos participaban las más altas autoridades administrativas, militares y eclesiásticas de la Colonia, y la mayoría de los caciques de cada *Butalmapu*, junto con sus respectivos capitanejos y mocetones (Méndez, 1982; Bengoa 2001; Lavanchy, 2001, entre otros).

desplazamientos y correrías de a caballo, llegaban hasta las tierras cuyanas argentinas. Sin embargo, recién durante el siglo XIX, se probaría la cabal capacidad de resistencia *puelche*.

Durante el siglo XVII, las diversas identidades territoriales de *Gulumapu*, en la búsqueda de pastizales para sus *kawell* (caballos) o de otro ganado para su comercialización, comenzaron a visitar, más asiduamente, *Puelmapu*¹⁰⁹, instaurándose, así, el *conchavo* (intercambio de mercaderías, animales, vestuario, platería¹¹⁰, etc.). Este proceso, transforma al Pueblo mapuche en una sociedad eminentemente mercantil y ganadera, cuyas consecuencias, impactan también a toda la región fronteriza del norte del Bío-Bío.

El Pueblo mapuche en todo el *Meli Wixan Mapu*, vuelve a ser una sociedad de abundancia. Pese al mencionado aumento de la estratificación social, los *lonko* sabían redistribuir sus riquezas en la comunidad, de diversas formas, una de las más difundidas fue la de los *Kawin* (grandes celebraciones festivas)¹¹¹.

En la Patagonia argentina, la expansión ganadera aparecía como uno de los pocos motivos que podían impulsar la penetración del europeo y esta necesidad no se manifestó hasta entrado el siglo XIX. Desvanecidas las primeras fantasías de hallar riquezas minerales (el mito de "la ciudad de los Césares") el interés por tal poblamiento sólo podía responder a motivos geopolíticos¹¹².

Los patagones del sur y los pueblos magallánicos no participaron en las revueltas de la mal llamada "Conquista del Desierto" Al igual que los *tehuelche* no ofrecieron mayor resistencia al europeo. Tal comportamiento no los libró de caer entre 1880 y fines de siglo, en manos de hombres sin escrúpulos como Julius Popper y otros "exterminadores de indios" (Schmid, 1964; Mendoza, 1965; Braun Menéndez, 1971; Bernal-Sánchez Proaño, 1988). A mediados del siglo XVII las provincias del Plata y la jurisdicción de Chile, constituían unas de las jurisdicciones más desatendidas por la Corona de España. Los pueblos de castellanos y criollos, pequeños y remotos, estaban sensiblemente aislados unos de otros.

4. La conquista espiritual

La totalidad de los territorios del actual Chaco y la Patagonia de Argentina, así como el *Gulumapu* o territorio *mapuche* del sur del río Bío-Bío en Chile, permanecían, prácticamente, fuera del alcance de la colonización. Tanto para los gobernantes locales, como para los de la metrópolis, sólo dos factores podían contribuir al engrandecimiento de estas tierras y a la consolidación de su vida comunitaria: el sistema de encomiendas (u otras formas similares de explotación laica¹¹³) y las misiones religiosas.

¹⁰⁹ Entre muchos historiadores, antropólogos y sociólogos, este fenómeno se conoce como el período de "Araucanización de las Pampas" (Bengoa, 1985; 2000 y 2001; Foerster, 1996^a, etc.).

¹¹⁰ El truke fue paulatinamente reemplazado por los "pesos fuertes de plata". Al comienzo, los mapuche utilizaban esos pesos para forjar joyas y aperos. En el relato de Edmund Smith (viajero nortamericano del Siglo XIX) rescatado por Ricardo Laltcham (1915), se dice que los joyeros mapuche sólo utilizaban plata para sus "recelosos trabajos, muy acabados y pulidos". Existía la idea generalizada de no usar nunca oro, porque lo consideraban la causa de todos sus males y interminables guerras. Sobre platería mapuche véase, también, Aldunate (1984).

¹¹¹ Véase Mauss, 1971; Boccara, 1992a, entre otros. Según José Bengoa (2000: 61), esta redistribución de bienes era parte de una 'reciprocidad festiva-ceremonial'. Más adelante, nos referiremos al carácter cultural de este tipo de 'reciprocidad'.

¹¹² Fue por esta razón que en 1779 se fundó Carmen de Patagones. Mucho tiempo pasó hasta que recién después de la mitad del siglo XIX surgiera la factoría de Santa Cruz, así como las colonias galesas del Chubut. Estas colonias constituían los únicos asentamientos de europeos, en momentos en que el gobierno de la República decidió llevar a cabo el avance militar sobre los pueblos indígenas que habitaban las comarcas patagónicas (Bernal-Sánchez Proaño, 1988).

¹¹³ Estas formas de explotación fueron las siguientes:

Yanaconazgo: Contratos en servicio personal (equiparable a la esclavitud) – Posteriormente, entre los *mapuche* se aplicó este nombre, en forma despectiva, a todo aquel que traicionaba, o meramente rendía algún servicio a los enemigos del Pueblo mapuche.

Mita: Mano de obra destinada a tareas de "orden público" que provenía de las comunas indígenas (sistema originado del imperio incaico). Generalmente se ocupaba en las minas, pero también solía utilizarse en servicios personales.

Las primeras, como lo hemos visto, eran francamente resistidas por la población indígena, las segundas, en cambio, sabían contener y encauzar la resistencia de los nativos. Ambas se fundaban en intereses similares, entre ambas surgieron, muy pronto, inevitables conflictos.

Si bien la Iglesia, desde los comienzos del siglo XVII, comenzó a adquirir un carácter de mayor relevancia en la vida económica de las Colonias, nunca tuvo en los territorios del extremo sur del continente, la influencia que ejerció en otras partes del Imperio. La pobreza y el aislamiento de la región, atraían a muy pocos clérigos, y hasta el mencionado siglo XVII los Obispos solían permanecer vacantes durante décadas (Bruno, 1966).

La Compañía de Jesús, constituyó sin duda, la excepción. Se trataba de una Orden fundada en París en 1543, la que en 1607 inició la organización de misiones en el actual territorio de Paraguay, Argentina y Chile. Luego del Decreto Real de expulsión de estas tierras en 1767, fue disuelta a pedido de España, por Clemente XVI, y reestablecida en 1814 por el Papa.

Las Misiones del sur gozaron de muy corta vida, mientras que en otros territorios, el guaraní, por ejemplo (Alto Paraná: "Guayra" y "Paracuaria"), se expandieron rápidamente en número, población y prosperidad (Sepp, [1734] 1971). Sin embargo es válido mencionárselas, ya que significaron una temprana presencia de colonización espiritual en el *Meli Wixan Mapu*.

Acostumbrados los jesuitas al trabajo comunitario, inherente a las normas constitutivas de la Orden, y conocedores de las ventajas propuestas por los teóricos reformadores, supieron revivir en tierras americanas, la ideología de la que por causas de desarraigo, se producían en las encomiendas u otras formas de producción adoptadas entre los colonos laicos. De hecho, los religiosos, desde una neta ideología misional-indigenista, que no excluía ni el paternalismo ni el castigo, fueron, asimismo, en muchas oportunidades los abogados de los indios, denunciaron los excesos cometidos por los encomenderos, y se constituyeron en un sólido refugio comunitario frente a las devastadoras incursiones de encomenderos y esclavistas.

Asimismo, al gozar del vital privilegio de la exención del tributo a la Corona, y de otros impuestos como los diezmos y la *alcabala* sobre el comercio, las Misiones se desarrollaron sobre una firme base de subsistencia agrícola sin la necesidad de obtener grandes excedentes de producción¹¹⁴. Cuando en 1648, fueron abolidas tales concesiones, los jesuitas se vieron obligados a entrar en estrecho contacto con la economía colonial. Produjeron productos agro-comestibles

Trabajo Forzoso: Indígenas reclutados por la fuerza y separados, temporalmente, de sus poblados. Dependiendo de esta forma de reclutamiento existía el *peonaje*, el que podía ser *agrícola*, de desempeño en haciendas o grandes latifundios, *minero*, en la extracción del metal y *artesano*, en obrajes y talleres textiles.

Reducciones: Indígenas que seguían viviendo en sus poblados, rendían tributo, pero conservaban mayor libertad de acción.

Marginales: Los que se escapaban de la influencia española. Para el año 1570, eran el 82% del total de los indígenas americanos. Resulta de interés, asimismo, señalar que para el mismo año, el 96% de la población total de América era indígena, el 2,75 % mestiza, y sólo el 1,25 % era blanca (Florit, 1968).

Encomienda: Indios bajo la 'protección' de un español a quien se le debía servicios y tributo.

El sistema de **encomiendas**, aunque no su régimen tributario, fue suprimido en el año 1720. No obstante, y como al respecto señala Sergio Bagú: "... la extinción del régimen jurídico no produjo la simultánea extinción del régimen económico correspondiente y los poseedores encontraron a menudo un procedimiento fácil para continuar en el usufructo del privilegio, aunque los juristas se vieran obligados a cambiar la terminología aplicable" (Bagú, 1952: 84). De hecho, hubo que esperar a que los ideólogos de la República, en sus intentos de convertir al indígena en ciudadano, suprimieran los tributos y los servicios personales. Esto no mejoró la condición de los pueblos indígenas, "ya que los encomenderos, que habían pasado a ser propietarios, se limitaron a reemplazar los tributos o servicios personales, por la renta en dinero sobre la tierra que los indios ocupaban" (Bernal, 1984: 15-16). En ciertas comarcas, los indígenas quedaron reducidos a la calidad de simples arrendatarios, debiendo pagar un importe en concepto de pastaje, por cada animal que criaban en su terreno.

¹¹⁴ Con utilización exclusiva de mano de obra indígena llegaron a fabricarse finos encajes de Flandes, órganos de iglesia similares a los europeos e instrumentos musicales tan buenos y hermosos como los de Nuremberg, relojes de pared y de bolsillo en nada inferiores a los de Augsburgo y pinturas que parecían hechas por Rubens. En sus Reducciones y Colegios, los jesuitas tenían montados talleres de herrería, carpintería, pinturería, albañilería, tejeduría, platería y alfarería. (Furlong, 1978: 15). La fusión del barroco español con detalles de decoración autóctona produjo el original barroco-americano, un estilo criollo, que se difundió por toda América hasta transformarse en el arte genuino de la colonización española (Zuretti, 1959). En esta difusión, es mucho lo que se le debe a la Compañía de Jesús.

para el mercado, comercializaron ganado e importaron armas y herramientas agrícolas (Rock, 1989: 69-70).

Para mitigar el peso del trabajo, los jesuitas recurrían a todos los medios a su alcance, revistiendo las obligaciones con un carácter de fiesta y regocijo: los indígenas eran conducidos a sus lugares de trabajo procesionalmente, al son de la música y llevando imágenes religiosas en andas, de la misma forma practicaban el regreso. Tanto en las faenas como en las festividades, la música servía de nexo social (Morner, 1965). Con posterioridad a la expulsión de los jesuitas¹¹⁵, los franciscanos, interinamente a cargo de las Misiones, no supieron recrear, en aquellos establecimientos, ni el ritualismo ni la disciplina laboral jesuítica.

En *Meli Wixan Mapu* el jesuita Luis De Valdivia recorrió el *Meli Wixan Mapu*, realizó todo tipo de campañas “trató de llegar a las paces con los mapuche, los conoció y llegó a tener una respetuosa admiración por ellos”. Finalmente, regresó a España, decepcionado, y murió en un convento de la Península en noviembre de 1642. Un año antes, se había llevado a cabo el “Parlamento de Quillín” y en *Wallmapu* vivía un Pueblo-Nación independiente y en paz (Bengoa: 2000: 37).

“En 1599, la Corona Española había enviado al Meli Wixan Mapu, al cura Luis De Valdivia, con poderes que superaban a los del Gobernador y con el objeto de promover ‘Guerra defensiva’.

Tras los ‘Acuerdos de Paicavi’, propiciados por Luis De Valdivia. Inan Toki Tureulipe fue canjeado como prisionero de guerra.

Sin embargo, poco días después, durante el delicado proceso de las negociaciones, soldados españoles a cargo del sargento Torres, raptaron a tres mujeres mapuche, para luego argumentar que éstas se habían hecho ‘cristianas’ y que ahora estaban ‘amancebadas con hombres españoles’. Este incidente causó la inmediata acción de represalia mapuche. Como secuela, murieron tres misioneros jesuitas en el valle de Elicura, por haber tomado parte en este acto de traición. Consecuentemente, las negociaciones fueron interrumpidas y el estado de guerra reasumido”. CCP (M-O)

El Jesuita Diego de Rosales, junto a otros de su Orden, lograron realizar el sueño de Luis De Valdivia. No sólo convencieron a los más importantes Toki y Lonko de todo *Gulumapu*, para que asistieran a las cercanías de Choll-Choll donde, al parecer, se desarrolló el *Winka Kollog* de Quillín o *Kullín*¹¹⁶, sino que consiguieron que asistiera el Gobernador de Chile, Marqués de Beides, su corte y buena parte de su ejército. También, los jesuitas, entre los Acuerdos Quillín, negociaron la permanencia de sus misiones en *Meli Wixan Mapu* y, sobre todo, la instalación de muchas otras, hasta el año de su expulsión, por decisión Papal¹¹⁷. A partir de 1814, los jesuitas regresaron, aunque ya eran muchas las congregaciones religiosas que habían consumado la Conquista Espiritual.

Pasaron casi tres siglos, pero todavía resuena el eco de las voces *mapuche*¹¹⁸, en su contra:

¹¹⁵ Entre otros factores, la oposición de la Compañía de Jesús al “Tratado de Permuta” (firmado en 1750 entre los reinos de España y Portugal-Véase Hernández, 1992-Cap. V) socavó, aún más, su débil posición frente la corte. La exulsión era inevitable y se concretó por Real Decreto, el día 27 de febrero de 1767. La transcripción de algunos párrafos, ilustra la animosidad e intransigencia del Decreto del Rey Carlos III: ...“Habiéndome conformado con el parecer de los de mi Consejo Real, y de lo que sobre ello me han expuesto personas del más elevado carácter...usando de la suprema autoridad que el Todopoderoso ha depositado en mis manos para la protección de mis vasallos y respeto de mi Corona: he venido en mandar que se extrañen de todos mis dominios de España e Indias, Islas Filipinas y dems adyacentes, a los Religiosos de la Compañía, así Sacerdotes como Coadjutores o Legos que hayan hecho la primera profesión y a los Novicios que quisieran seguirles; y que se ocupen todas las Temporalidades de la Compañía en mis Dominios... Para su ejecución os doy plena y privativa autoridad... y que en virtud de sus requerimientos cualesquiera tropa, milicia o paisanaje den el auxilio necesario, sin retardo ni tergiversación alguna, so pena de caer, el que fuere omiso, en mi Real indignación...” (Planas, 1941: 116-117). Transcripción según norma literal modernizada.

¹¹⁶ Según otros cronistas e historiadores, fue en ‘Quillem el Viejo’, en las cercanías de Nacimiento (Bengoa, 2001).

¹¹⁷ Véase Foerster, 1996b; Bengoa, 1992 y 2001, entre otros.

¹¹⁸ “Cuando no hacen maldad, son de mal agüero. Detrás de ellos vienen los wingka”. Testimonios del lonko Mañil recogidos por José Manuel Zúñiga, a comienzos del siglo XIX y reproducidos por Bengoa, 2000: 147).

“Cuando nos invadieron, los primeros que ingresaron al territorio fueron los curas, la Iglesia. Yo como machi, debo decir qué opino de la Iglesia... El tema de fondo es sostener el ‘pensamiento mapuche’ que hasta el día de hoy algunos lo tenemos y otros, por el sometimiento a la Iglesia, todavía lo andan buscando. Muchos, por temor de irse al infierno, no son capaces de levantar la voz y luchar por lo que, con justicia, es nuestro... Lo que nos sostiene para luchar por nuestro espacio, es nuestro ‘pensamiento’ como mapuche. Por eso, creo que son dos cosas las que nosotros, como pueblo, debemos pedir como garantía para conversar con el gobierno: que nos dejen ejercer nuestra cultura, nuestro pensamiento y que se vayan de nuestro territorio las iglesias y los curas de pensamiento wingka”. VC (M-O)

Capítulo VI

Últimos años de la Colonia.

En 1776, el monarca Carlos III, creó el **Virreinato del Río de la Plata**¹¹⁹, como parte de un vasto plan de reformas políticas y administrativas adoptadas por la dinastía de los Borbones¹²⁰.

¹¹⁹Culminado el primer período de la Conquista, los **Adelantados** habían sido sustituidos por **Gobernadores**. Estos eran designados por la Corona, y en ocasiones por los mismos vecinos, como fue el caso de Hernando Arias de Saavedra, 'Hernandarias', primer Gobernador criollo (Tiscornia, 1973; Molina, 1948). En el primer período, la Gobernación del Río de la Plata incluía Paraguay, y su capital fue Asunción.

A partir de 1617, el Rey Felipe III dividió el extenso territorio de la primitiva jurisdicción en dos Gobernaciones:

- La **Gobernación del Guayra o Paraguay** comprenda el actual territorio paraguayo y el sur del Brasil (las Misiones), con capital en Asunción.

- La **Gobernación del Río de la Plata** se extendía desde Corrientes y el Chaco argentino (de dominio indígena) hasta la Patagonia, incluyendo las actuales provincias de Entre Ríos, Santa Fe y la Banda Oriental (Uruguay) con su centro en Buenos Aires.

Todas estas vastas regiones dependían política y económicamente del Virreynato del Perú, y en materia judicial, de la Audiencia de Charcas.

La región de Cuyo (actuales provincias de San Juan, San Luis y Mendoza) en cambio, seguía vinculada judicialmente a la Audiencia de Chile.

Bajo la dinastía de los Habsburgos se habían creado en América sólo dos Virreinos, el de Nueva España (México) en 1535 y el del Perú, en 1544. Los Borbones subdividieron el Imperio español en otros dos nuevos Virreinos: en 1718 se crearon el de Nueva Granada y en 1776, el del Río de Plata.

¹²⁰El régimen político de la monarquía absoluta había sido extendido a los "Reinos de Indias", sucediéndose dos dinastías en el tiempo:

- La de los Habsburgos o Austrias: siglos XVI y XVII.

- La de los Borbones: siglos XVIII y primeros años del XIX.

Los monarcas de la primera dinastía, principalmente Carlos V y Felipe II, esbozaron el esquema de organización política, social y económica que regiría por largos años en nuestras tierras. La autoridad absoluta del Rey, incluía atribuciones religiosas, en virtud de prerrogativas especiales concedidas por el Papado (Derecho de Patronato). En materia económica, adoptaron los principios mercantilistas en boga a partir del siglo XVI, y organizaron un sistema de comercio basado en el **monopolio**, el que procuraba obtener máximas ventajas, en los dominios ultramarinos. Dieron, asimismo, especial significado a los **consejos** (el Consejo Real y Supremo de Indias, fue creado en 1524) los que fueron relegados a segundo plano por los monarcas Borbones.

- La dinastía de los Borbones, en cambio, produjo una renovación política, económica y cultural. La nueva monarquía no imprimió, sin embargo, un cambio trascendente en el Estado español. Sus reyes fueron tan absolutistas e imperialistas como los Habsburgos de

Las transformaciones estaban destinadas a realzar la autoridad de la Corona, a acelerar el crecimiento económico local, aumentar los beneficios para España y mejorar las defensas contra el contrabando y las invasiones extranjeras. Por Cédula Real, se lo nombró interinamente a Pedro de Cevallos, como Virrey del Río de la Plata¹²¹.

Las reformas Borbónicas tuvieron su origen en la **Ilustración**, se nutrieron en sus doctrinas de absolutismo secular, de neomercantilismo y fisiocracia. Pretendiendo llevar a su máxima expresión la ideología del **Despotismo Ilustrado**, los Ministros del Rey Carlos III, reestructuraron las instituciones de la Monarquía, sobre todo las fiscales y administrativas¹²².

En materia económica, se hizo el intento de diversificar la producción colonial, y exportar una mayor gama de artículos, sobre todo, nuevas materias primas para la industria española (Sierra, 1967, III: 465). La adopción del '**comercio libre**' originó cambios de importancia: En vez de obtener beneficios mediante restricciones en la oferta de productos europeos, la nueva meta era llevar al máximo el movimiento comercial, basando las ganancias en el volumen creciente de las transacciones (Halpern Donghi, 1975). Aún así "subsistieron muchas limitaciones, de modo que se trató más de un 'mercantilismo actualizado' que de un verdadero 'comercio libre'" (Rock, 1989: 98). El monopolio español y la larga lucha por combatir el contrabando y la competencia europea continuaron (Garavaglia, 1970)

Buenos Aires emergía como un fuerte y triunfal centro comercial. Entre el interior y esa ciudad porteña comenzó a perfilarse la relación de dependencia que caracterizará a la Argentina, hasta nuestros días. La capital del Virreinato era la proveedora de los productos importados, el puerto de embarque para las exportaciones de cueros y pieles¹²³, la principal fuente de capital financiero y el más importante receptor de fondos y rentas fiscales (Levene, 1928; Klein, 1973).

Frente a la economía externa, Buenos Aires se volvía cada vez más liberal; frente al interior cada vez más expoliativa. Mientras una fracción de bonaerenses se resistía crecientemente al vínculo de dependencia con España, un movimiento similar en el interior rechazaba en forma ostensible la dominación de Buenos Aires. Los mecanismos institucionales, más que los de

los siglos XVI y XVII, pero incorporaron las nuevas corrientes políticas y económicas de la época. Las doctrinas del **Despotismo Ilustrado** se impusieron por entonces, en los reinos de Prusia, Rusia y España, extendiéndose hasta los extensos dominios americanos. En opinión del Prof. José Andrés-Gallego, entre ambas dinastías, se admite un cambio político substancial: "de una monarquía autoritaria con base pactista, a una monarquía típica del despotismo". Sin embargo, esta transformación no parece haberse manifestado nítidamente en América, "donde el léxico político no cambia con Carlos III, y, por el contrario, se mantiene el lenguaje pactista" (Comunicación personal reciente).

¹²¹ A mediados de 1776 los británicos se enfrentaban con el estallido de la rebelión, en sus colonias norteamericanas. Se presentaba una excepcional oportunidad, para España. La guerra en el norte, dejaba a los ejércitos de Portugal aislados en el sur, sin el apoyo de sus aliados ingleses. La Corona encomendó entonces a Pedro de Cevallos la misión de expulsar a los portugueses de **Colonia del Sacramento** y, de inmediato, retornar a Buenos Aires, para otorgarle a este puerto el rango de capital de un Virreinato (Gil Munilla, 1949).

¹²² Tradicionalmente, la afluencia de recursos de la Colonia hacia la metrópolis, más allá de los beneficios del monopolio comercial, se basaba en la recaudación de **tributos e impuestos**. En cuanto a los primeros, los Borbones introdujeron pocos cambios: trataron de reducir la evasión, congregando a los nativos en nuevas comunidades o **reducciones**, accesibles a los recaudadores reales. Los impuestos fueron por lo general reducidos y simplificados, en la creencia de que toda disminución inmediata de los ingresos por esa vía, pronto hallaría compensación en la expansión de la manufactura local (Ravignani, 1937).

Por su parte, la reestructuración de la administración imperial pretendía promover la eficacia, desterrar la corrupción, incrementar los beneficios de los impuestos, desarrollar nuevas materias primas para la exportación y ampliar los mercados coloniales para las mercancías españolas (Halpern Donghi, 1975). La principal innovación fue la creación de **Intendencias**. Los Intendentes recibieron amplias responsabilidades en sus jurisdicciones, sobre la recaudación de los gravámenes, las inversiones y el desarrollo económico regional, la organización de la milicia, la justicia y la regulación de los cabildos, los que después de los movimientos de los comuneros (Paraguay y Nueva Granada) habían caído en descrédito, frente a la metrópolis (Lynch, 1958). En 1773 se estableció en Buenos Aires una **Real Audiencia**, en 1778 se creó la **Aduana**, y en 1796 se fundó el **Consulado**, con filiales en el interior y metas referidas al fomento de la industria, el comercio y la agricultura (Tjarks, 1962). Manuel Belgrano fue su primer Secretario.

¹²³ Esta situación venía registrándose desde mucho tiempo atrás. Viajeros europeos, de fines del siglo XVII, como Ascarete Du Biscay, ya daban cuenta de ello: "Toda la riqueza del país consiste en ganados que se multiplican tan prodigiosamente en estas tierras, que las llanuras están cubiertas de ellos... sacan tanto provecho de las pieles y cueros de estos animales, que un sólo ejemplo bastará para dar una idea: los veintidós buques holandeses que encontramos en Buenos Aires, a nuestra llegada, estaban cargados cada uno de ellos con trece a catorce mil cueros..." (Du Biscay, [1698] 1867: 23). Transcripción según norma literal modernizada.

mercado, regían la fuerza de trabajo en el interior, y un sistema rígido y racialmente estratificado gobernaba la comunidad colonial (Rock, 1989; Halpern Donghi, 1982).

A medida que avanzaba el siglo XVIII, comenzaba a acentuarse en el seno de la sociedad colonial, la diferencia entre el *español metropolitano*, y el *criollo* (mestizo o descendiente de castellanos, nacido en tierras de las colonias), diferencias que, en todo el continente, nutriría el surgimiento de los futuros nacionalismos americanos.

Mientras los españoles seguían ocupando cargos claves, posiciones militares y eclesiásticas, un clima de creciente descontento explicaba el surgimiento de una radicalización nacionalista criolla, opuesta al injusto monopolio de los cargos por parte de los metropolitanos¹²⁴.

En verdad, el reinado de Carlos III en toda América, fue el de las sublevaciones y las protestas, contra la creciente estratificación social, las injustas rendiciones de tributos e impuestos y todo tipo de arbitrarias reglamentaciones. El grito de "Nuevo rey y nueva ley", resonaba por primera vez en las Colonias. Las profundas causas del descontento, producido por incompatibilidades de los países americanos con su distante metrópolis, se revelaban en agitaciones que ya esbozaban una revolución, aunque todavía lejana. Nacía el *criollismo*.

De este movimiento surgirá el impulso emancipador que cambiará el curso de nuestra historia. El *criollismo* estaba sustentado en los sectores medios de la estructura social colonial, que se sentían lejos de los beneficios de la élite económica de aquellos tiempos¹²⁵. Estos sectores, constituían, asimismo, un espacio cultural intermedio, entre el español metropolitano de buena posición social, la mayoría indígena y el creciente número de esclavos afro-descendientes¹²⁶.

Paralelamente, seguían sucediéndose esporádicos levantamientos indígenas¹²⁷ y, tal vez por esto, comenzará a tener lugar, en nuestra historia, una paradójica actitud política que más tarde servirá como idea legitimadora de la revolución: El *criollismo*, un movimiento netamente español (dentro del cuadro de las diferencias étnicas y culturales de los pueblos iberoamericanos) comenzará a luchar por una reivindicación específica y ajena, alzando contra la metrópolis la bandera del *indianismo*.

¹²⁴ Hacia fines del siglo XVII, habían comenzado a perfilarse las llamadas '*castas coloniales*'. Se estratificaban en beneficio de la población blanca, cuyas bases de poder eran la propiedad de la tierra, la concesión de títulos nobiliarios y el derecho a llevar armas, integrando además, la alta burocracia colonial. Entre los españoles existían, asimismo, los de gran solvencia económica y poder, y un grupo de menores recursos, denominado '*la gente decente*'. Eran profesionales liberales, pequeños comerciantes o empleados de menor jerarquía.

Recordemos que durante la dinastía de los Habsburgos, los recursos americanos se desviaban hacia grandes empresas externas (guerras de Carlos V y Felipe II) con la consiguiente falta de inversiones en España. Esto obligaba a los monarcas a recurrir a onerosos empréstitos de la banca extranjera, y al aumento de los impuestos. Este escenario, terminaba por esterilizar los permanentes y cuantiosos auxilios monetarios provenientes de las Colonias.

Tales procesos, en definitiva, implicarían la consolidación del '*status quo*' social y económico, en los dominios de España. Contrariamente, sus rivales: Holanda e Inglaterra, indiscutibles beneficiarios del nuevo orden creado por la conquista española, pudieron '*adecuar su desarrollo social*' al crecimiento económico, mediante las revoluciones burguesas (Florit, 1968 :326).

¹²⁵ En las últimas décadas del siglo XVIII, comenzó a aumentar la inmigración europea y el número de puestos de carrera en la administración o el gran comercio, resultaron insuficientes. Muchos españoles recién llegados tuvieron, asimismo, que emplearse en los oficios artesanales, en la venta al por menor o en el transporte. El crecimiento de los gremios comenzó a reflejar el intento de los criollos y de los metropolitanos pobres, de monopolizar los oficios, expulsando de ellos a los grupos *serviles* o *castas* (Barba, 1944). En el interior, pequeñas élites de castellanos, atrincherados en los Cabildos, luchaban sin descanso por dominar el acceso a la tierra, controlar el comercio de exportación de cueros y apropiarse de las manadas de ganado de las regiones adyacentes. Las primitivas prácticas coloniales también persistían en las pequeñas economías agrícolas, entre ellas el uso de mano de obra forzosa, y la regulación de los precios de los cereales. Asimismo, crecía la población rural ocupada en las estancias ganaderas (hacia fines de siglo, se faenaba un millón de vacunos por año, para obtener cueros y carne). En Buenos Aires se formó una élite de ganaderos de singular poder económico y político, que creó su propia asociación de tipo gremial; era el '*gremio de los hacendados*', cuya mera aparición subrayaba una tendencia distintiva de esta época, es decir, la creciente estratificación social (Giberti, 1961; Moreno, 1965).

¹²⁶ "En 1806 la población de Buenos Aires no excedía de cuarenta y un mil almas; la quinta parte era de blancos puros, siendo el resto una variada mezcla que iba desde el negro hasta el tinte más rubio" (Gillespie, [1818] 1941). En el Censo de Población de 1778, se registraron 24.083 blancos, 3.837 negros, 2.997 mulatos, 627 mestizos y 524 indios (Comadrán Ruiz, 1969: 87).

¹²⁷ Algunos de estos alzamientos fueron de gran impacto y estuvieron ligados a la tradición incaica (como la rebelión de *Condorcanqui*-Véase: Hernández, 1982).

Debíamos analizar todos los procesos previos al nacimiento del *indianismo* para comprender el carácter ideológico de este movimiento, ya que resulta de enorme interés para los objetivos de estudio. Veremos más adelante, cómo la adopción de la ideología del indianismo por parte de los criollos argentinos y chilenos, explicará con detenimiento la relación histórica de ambos Estados (el chileno y el argentino) con el Pueblo mapuche de un lado y otro de la cordillera de Los Andes.

Por aquellos tiempos, en la escena andina, actuaban dos figuras representativas de las controversias políticas de la época, conflictivo preámbulo de la revolución en Hispanoamérica: Una de las figuras fue Francisco de Paula Sanz, un decidido protector de los empresarios mineros, que afirmaba la "irracionalidad del indio" y era el sostén ideológico del régimen de la mita, con todos sus procedimientos brutales originarios de los primeros conquistadores, como si los siglos no hubieran pasado. La otra, era la perspectiva de Victorián de Villaba, precursor y profeta de la emancipación. El espectáculo de la esclavitud de los indios, inspiró a Villaba una pieza magistral: *'Discurso sobre la Mita en Potosí'*, que escribiera este antecesor de la defensa de los pueblos indígenas, a principios de 1793" (Academia..., 1962: 14).

Mariano Moreno quien, posteriormente, fue Secretario de la Primera Junta Patria del Río de la Plata, transformándose en un ilustre representante del *criollismo* y en un nombre decisivo en los sucesos de emancipación frente a España, tomó parte activa en la citada controversia. Su *'Disertación Jurídica sobre el servicio personal de los indios en general y sobre el particular de Yanaconas y Mitarios'*¹²⁸, leída en la Academia Carolina de Chuquisaca, el 13 de agosto de 1802, correspondió a su último examen de grado universitario, fue un vehemente documento en defensa de la libertad del indígena y se transformó en uno de los textos testimoniales más significativos y brillantes del pensamiento *indianista* de la época (Molinari, 1963: 647).

Durante la primera década del siglo XIX, en las comarcas del Plata sucedieron hechos decisivos para la comprensión de la historia del Pueblo mapuche, en relación con las reglas del juego institucional; reglas propias de la decadencia del gobierno español de aquella época. Sin embargo, estos hechos, constituyen un valioso antecedente de la relación política de este pueblo con la futura organización político-estatal de la sociedad republicana no-indígena, la que, hasta el presente, le niega al Pueblo mapuche su auto representación política, pero lo utiliza como 'fuerza de choque' cada vez que sus propios intereses así lo determinan. A continuación, se describe el carácter de los sucesos:

Inglaterra, en plena revolución industrial, necesitaba crear nuevos mercados para su masiva producción. Una de sus más importantes aspiraciones era la América Hispana, por lo cual participó activamente en los procesos tendientes a combatir el monopolio español. Las invasiones inglesas

¹²⁸ Consideramos de interés transcribir el conmovedor relato de Manuel Moreno, hermano de Mariano, sobre la explotación indígena en las minas de Potosí. Para quien ha tenido oportunidad de visitar, en la actualidad, alguna de las minas coloniales del Cerro Rico, coincidirá con lo afirmado en este relato. En 1999 me tocó acceder a ellas, con el licenciado Rolando Jittón (Bolivia) y algunas de aquellas imágenes se reprodujeron en el film etnográfico: "Los hombres del Pueblo de las Nubes" (UNFPA-UNF-CEPAL-ViceMinisterio de Educación Alternativa de Bolivia, La Paz-Santiago, 1999). He aquí el texto de Manuel Moreno: "Antes de dejar el Perú, Mariano Moreno quiso visitar la fuente de sus riquezas y desgracias. Empezó la pequeña carrera de veinte leguas que dista Potosí y examinó todo lo que contiene aquella célebre posesión del Imperio Español. Los males que produce la plata a la moralidad y felicidad del género humano, están todos recopilados en los lugares de que se extrae el mineral funesto; y los primeros pasos que el hombre dá para buscarlo en las entrañas de la tierra, están manchados con mil delitos e injusticias. Es un espectáculo desolante ver llegar a esta villa, partidas de tres a cuatro mil indios, que han sido arrancados por la fuerza de sus lugares, para el trabajo en las minas, en que perece más de la mitad de estos infelices conscriptos y los que sobreviven quedan para siempre con una salud débil a causa de las enfermedades que produce el manejo de los metales y la falta de respiración en las cuevas subterráneas. El Doctor Moreno conservó toda su vida una viva impresión de la lamentable escena que habia presenciado y tanto el conocimiento de lo que pasa en estos lugares, como la general noticia que adquirió durante la permanencia en el Perú, le hacían frecuentemente unirse con los piadosos sentimientos de un virtuoso prelado de La Paz, que tocado del espectáculo de estas desgracias e injusticias solía decir en sus conversaciones, que *"pasaría gustoso el resto de su vida en los oscuros calabozos de los Moros, por no tener el triste desconsuelo de ver servir los Indios sin salario y siempre sujetos, sin recursos, al capricho de los opresores de su libertad y usurpadores de sus bienes"*. De su hermano Manuel Moreno, en *"Vida y Memorias del Dr. Dn. Mariano Moreno"*, Imprenta de J.M. Creery, Beck-Hore, pp. 64-65, Londres, 1812. Transcripción según norma literal modernizada.

al Río de la Plata de los años 1806 y 1807, constituyeron un claro exponente de los intentos de expansión británica sobre territorios españoles¹²⁹. En esa oportunidad, los criollos bonaerenses admitirán, por primera vez, la representación indígena y su apoyo bélico, para contrarrestar la ocupación.

El 15 de septiembre de 1806, se solicitó la presencia, en la sesión del Cabildo de Buenos Aires, del cacique *pampa-mapuche* *Catemilla*. Iba acompañado del *mapuche* Felipe, quien actuaba como intérprete. El *lonko* *Catemilla* terminó ofreciendo, en su nombre y en el de otros dieciséis jefes principales: "gente y caballos para combatir a los '*colorados*' (tal como los mapuches llamaban a los ingleses). Añadía en su alocución:

"Habiendo hecho la paz con los ranqueles, se obligan éstos a guardar los terrenos desde las Salinas hasta Mendoza, e impedir por aquella parte, cualquier insulto a los cristianos, y que, él, lonko Catemilla, junto con los demás pampa-mapuche haría lo propio en todas las costas del sur, hasta Patagones" (Archivo..., 1926: 359).

El Cabildo en pleno agradeció al *lonko* *Catemilla*, y "por conducto de Manuel Martín de la Calleja, quien fuera su introductor, dispuso que se lo gratificara con yerba y aguardiente" (Molinari, 1963: 651).

El 22 de diciembre de 1806 diez *lonko pampa-mapuche*: *Paylawán, Wacalám, Peñascal, Laguiri, Negro, Marciuri, Lorenzo, Cateremilla, Chuli* y *Quintay* en sesión plena del Cabildo arregaron ante los preñetes, por medio de intérpretes y de la siguiente manera:

"A los hijos del Sol, de los que tan largas noticias tenemos de lo que han hecho por estos Reinos... Hemos querido conocerlos por nuestros ojos y llevamos el gusto de haberlo conseguido; y no satisfechos de la embajada que os tenemos hecho, os ofrecemos nuevamente, reunidos todos los grandes Caciques que aquí veis: hasta el número de veinte mil de nuestros súbditos, todos gente de guerra y cada cual con cinco caballos; queremos sean los primeros a embestir a estos 'colorados' que parece que aún os quieren incomodar... mandad sin recelo, ocupad la sinceridad de nuestros corazones..." (Archivo..., 1926: 362-363). *Trascripción según norma literal modernizada.*

Concluida la arenga, se pararon todos los cabildantes y procedieron a abrazar a los diez jefes principales, mientras que el Alcalde de Primer Voto, Don Francisco de Lezica, se expresaba en estos términos:

"El Cabildo ha oído con indecible gozo, afecto y reconocimiento, a los grandes Caciques que tiene a la vista... Este Cuerpo admite la unión que les juráis, y en prueba de ella os abraza como a fieles hermanos, no dudando ni por un momento que cumpliréis con exactitud cuanto le habéis ofrecido, siempre que la necesidad exija vuestro servicio..." (Archivo, 1926: 364). *Trascripción según norma literal modernizada.*

El denominado "Razonamiento" de estos *lonko* fue publicado, dos días después, con este nombre y en su total extensión, en el '*Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*' (Buenos

¹²⁹ El 26 de junio de 1806, una escuadra inglesa, comandada por Sir Home Popham, ordenaba desembarcar en los alrededores de Buenos Aires, a uno de sus destacamentos con 1.600 hombres, a las órdenes del Brigadier General William Carr Beresford.

Pese a haber sido repelidos en el primer intento, un segundo cuerpo expedicionario, que contaba ahora con 12.000 combatientes, tomó nuevamente la ciudad, el 5 de febrero de 1807, bajo el mando del Teniente General John Whitelocke y otra vez fueron derrotados. Las invasiones británicas debastaron a las tropas regulares españolas y desacreditaron a la administración colonial. El Virrey Sobremonte huyó a Córdoba y poco después fue destituido de su cargo. La victoria fue alcanzada por Martín de Alzaga, Presidente del Cabildo, y una milicia irregular de 8.000 hombres que había sido creada entre la derrota de Beresford y el arribo de Whitelocke.

El entrenamiento estuvo a cargo de Santiago Liniers, un marino francés a las órdenes de la Armada Española. Las tropas estaban formadas por varios regimientos separados de españoles, criollos, afro-descendientes e indígenas *pampa-mapuche*, junto a algunos *guaraní*. En 1807, Liniers se convirtió en Virrey interino, y con su ejército, Alzaga y el Cabildo, gobernaron Buenos Aires (Sierra, 1967; Street, 1956; Halpern Donghi, 1975).

Aires, miércoles 24 de diciembre de 1806). Su difusión fue acompañada del siguiente comentario editorial, firmado por el abogado Mariano Moreno:

"Pueblos sabios de la Europa, pueblos que blasonáis de filosofía y hacéis alarde de ultrajar a los que habitan fuera de ese pequeño ángulo del mundo, ved hoy a estos hombres que llamáis bárbaros, porque aún no conocen el arte de disfrazar su corazón y de pararse con los pomposos adornos que defraudan la dignidad del hombre: Ved hoy cómo saben expresar su reconocimiento y gratitud para con sus fieles amigos..." (Molinari, 1963: 654).

El 29 de diciembre del mismo año, se presentaron, asimismo, en el Cabildo los Caciques Capitanes mapuche Epugner, Errepuento y Turuñanqün, ofreciendo, el primero, dos mil ochocientos sesenta y dos de sus soldados:

"gente de guerra bien armados de chuza, espada, bolas y onda con sus coletos de cuero" (Archivo..., 1926: 456).

Los otros dos lonko hicieron igual oferta, por siete mil de sus hombres armados, igual que los anteriores. El 18 de febrero de 1807, ya en pleno desembarco inglés, hizo lo propio el jefe mapuche Loncoy, y más tarde el cacique Lincaner.

Los cabildantes admitieron nuevamente las ofertas, les hicieron varias demostraciones de gratitud y dispusieron que se les otorgase a todos ellos, un escudo con las armas de la ciudad, en reconocimiento a su manifiesta lealtad. Era de una pieza de plata, con el escudo de Buenos Aires y en el reverso una inscripción labrada, en la que podía leerse: "A los Caciques Pampas Araucanos" (Roberts, 1938).

También Santiago de Liniers consiguió sellar un acuerdo con Currupillán, quien según Juan Carlos Walther era "el más temible y taimado Cacique de los pampa, un sujeto lleno de falsedades e intrigas que se auto-titulaba 'Señor y Rey de todas las pampas'" (Walther, 1973: 122). Para sellar la amistad y mutuo compromiso, Liniers le obsequió un uniforme de General.

En posteriores 'rendiciones de cuentas' del Cabildo de Buenos Aires (Véase: Archivo...1926: 699) aparecen los costos de ciento tres uniformes de Regimiento "con cartuchera y sombrero de plumas" para el Cuerpo de Indios, Pardos y Morenos, destinados a los mejores soldados de cada uno de los mencionados Caciques pampa-mapuche.

Se formaron varias "Compañías de Indios", 1ª, 2ª, 3ª y 4ª del citado Cuerpo de Indios, Pardos y Morenos. El Comandante de los "Indios Auxiliares de Artillería" fue Don Domingo de Ugalde. Al decir de Emilio Ravignani (1919: 306) los mapuches "se comportaron espléndidamente durante la defensa de Buenos Aires, pagando con su sangre su encendido ardor patriótico" (145). A su vez, Wellington Zerda (1927) reconoce, que el Cuerpo de Castas "conformado en gran parte por soldados indios, llamó la atención de los veteranos ingleses por su valor y destreza" (Zerda, 1927: 33)

En el documento transcrito como: "Razón de las fuerzas Españolas e Inglesas que se hallan heridas en los Hospitales de Buenos Aires" (Archivo, 1926: 479). se consigna lo siguiente...

"A saber, del 22 de julio de 1807, se registran los siguientes heridos de las Compañías de Indios, Pardos y Negros: En el hospital San Francisco, catorce oficiales indios; en el Hospital de los Bethlemitas, tres oficiales indios; en la Residencia, dos oficiales indios y en San Miguel, también dos" (citado en Molinari, 1963: 662-663).

Sin embargo, pese al derramamiento de sangre indígena y los inflamados discursos de alianza y fidelidad, tanto de una como de otra parte, los criollos del Cabildo de Buenos Aires, no permitieron jamás que miles de "indios de a caballo" penetraran en la ciudad, ni en el puerto, ni

siquiera que pasasen la línea divisoria de los dominios pampa-mapuche y ranquel del sur del Río Salado. Sólo aceptaron sus servicios para vigilar las costas atlánticas¹³⁰.

El requerimiento del apoyo indígena y el correspondiente ofrecimiento de los grandes lonko de aquellos tiempos, tuvo esencialmente, un valor moral para las autoridades criollas, ya que se sintieron más fuertes contando con esa brava reserva armada. La ideología del indianismo, como vemos, tenía claras limitaciones.

Probablemente los cabildantes y otras figuras del criollismo bonaerense, pensaron, por entonces, lo mismo que años más tarde expresara con singular ingenio y sagacidad Don Juan Manuel de Rosas. Es decir, en medio de sus luchas políticas internas entre federales y unitarios, a Rosas (por aquel entonces Director General de la flamante República) se le presentó la apetecible oportunidad de contar con el apoyo de los puelche, pampa-mapuche y ranquel y sus poderosas caballerías antes de la batalla de Caseros. Pero inmediatamente reflexionó:

"Si triunfamos, quien contiene a los indios?... si somos derrotados, quien contiene a los indios?" (Yunque, 1956: 116).

Efectivamente, la desconfianza y la desvalorización del 'indio' se impusieron a la necesidad táctica de usar su capacidad bélica.

Un futuro menos participativo les esperaba a los pampa y mapuche, "aquellos bravos guerreros que supieron defender por siglos sus tierras, frente al avance español".

De poco les sirvieron sus desvelos, sus alianzas con los criollos y la defensa valerosa del Cabildo de Buenos Aires ante los "colorados" de Inglaterra. Tampoco sirvió de mucho que Mariano Moreno los denominara "hombres valiosos que aún no conocen el arte de disfrazar su corazón". Escaso fue el reconocimiento por vencer, junto a una milicia de voluntarios, a los poderosos ejércitos regulares de Gran Bretaña y abrirle, así, a los criollos un sendero sin retorno hacia la emancipación de los dominios coloniales del Plata.

Tampoco sus descendientes inmediatos conocieron un trato igualitario, ni un destino de recompensa. Por el contrario, fueron masacrados por los posteriores gobiernos republicanos de aquella nación que, en los albores del siglo XIX, sus antepasados ayudaron a construir.

En Chile, la imagen idealizada que los republicanos construyeron del mapuche durante los albores de la independencia, prontamente se debilitó. Durante la "Guerra a Muerte" (1818-1826) la mayoría de los mapuche formaron filas junto a los españoles. Con ello, desaparecía el 'primer republicano y patriota', para aparecer el cruel depredador de niños y mujeres rayano en la bestialidad. Así, llegará el momento en que el país santiaguino, civilizado, culto, gritará unánimemente: "Acabad con ellos!" (Bengoa, 2000: 151).

En Chile, el naciente Estado Republicano requería legitimación y cohesión y necesitaba probarse a sí mismo, que constituía una entidad distinta a la española. Los mapuche surgían como un actor social que, ensalzando sus dudosos antecedentes de chilenidad, podía constituirse en un importante aliado.

La imagen romántica del "buen salvaje" y del indígena como el 'fervoroso republicano' que siempre supo luchar contra el poderío peninsular, fueron creaciones necesarias para el espíritu liberal de la época. El mito del mapuche como 'ancestro de la nueva patria', requería, en el fondo, que el **Meli Wixan Mapu** desapareciera, incorporándolo a la naciente entidad socio-política.

¹³⁰ Había sospechas sobre el intento de una tercera invasión inglesa. Más poderosa aún y extendida desde la Ensenada del Samborombón a la desembocadura del Río Negro. Esta avanzada, se daría en combinación con un desembarco británico desde las costas de Chile, en su zona central (Zerda, 1927; Roberts, 1938).

El Pueblo mapuche dejó de existir, de hecho y de derecho, para las República de Chile y Argentina, pues en lo substancial, la legislación establece una 'igualdad de condiciones', destinada a producir, jurídicamente, la 'disolución' de la identidad mapuche en el seno de ambas sociedades (la chilena y la argentina).

Si bien las políticas de la Gobernación de Chile y del Virreinato del Río de la Plata, eran discriminatorias, ya que le conferían a los mapuche una ciudadanía de 'segunda clase' (Lavanchy, 2001: 12), esta "ciudadanía de la emergente nación cívica" (Bengoa 1990: 15) anulaba su identidad como Pueblo-Nación. Sin embargo, en Gulumapu, el Bío-Bío, símbolo de la sociedad frontera, en este sentido, era río profundo. Lejos de desaparecer con la Independencia Republicana, resistió sin mayor deterioro. En Gulumapu, los mapuche consiguieron, a través, del Winka Kollog de Tapiwe Mariluan, celebrado el 30 de diciembre de 1824, que la frontera se mantuviera en los lindes del citado río (Pinto,1998).